

Queridos hermanos y hermanas:

Un año más os hacemos llegar los materiales del curso 2018-2019 de la **Semana Misionera**. En esta ocasión llega con el título '**JóveneSomos**'. Como es habitual, incluye oraciones para cada día de la semana, reuniones para niños, jóvenes y adultos, un guion litúrgico y un retiro comunitario. Materiales con los que queremos llegar a todos los grupos de parroquias y colegios durante la Semana Misionera que, esperamos, podáis celebrar en cada posición. Son materiales sencillos que no requieren muchos recursos ni tecnología, para que sean realizables en todos los lugares.

Durante este nuevo curso, la Misión Claretiana estará dedicada por completo a la **pastoral de jóvenes en la Congregación**. Y desde Solidaridad y Misión de la Provincia de Santiago no queremos ser ajenos a ello. Por ello, estos materiales van enfocados a redescubrir **cómo ser jóvenes en el mundo y cómo construir una Iglesia Joven** como el Papa Francisco nos pide.

Desde hace tiempo la Iglesia está haciendo un esfuerzo especial por escuchar la voz de los jóvenes. Prueba de ello es el Sínodo 'Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional'. Y es importante porque los jóvenes tienen mucho que decir en la Iglesia, en la solidaridad y en el mundo: son nuevas generaciones con nuevas formas de hacer las cosas (nuevas tecnologías, globalización, mayor velocidad vital, interculturalidad).

Pero como el Papa Francisco señala, queremos jóvenes involucrados en la Iglesia pero tenemos que buscar también una Iglesia joven, en la que también involucra a los que dejaron atrás esos años de juventud. Así, en Pontífice hace hincapié en que no se es joven solo por edad sino por espíritu: "un corazón creyente, con Cristo, no envejece jamás".

De esta forma, queremos compartir juntos la manera de 'ser jóvenes' **sin dejar de mirar**

al continente africano y a todo lo que su población, especialmente la más joven, tiene que aportarnos. Así cada uno de los materiales tiene un "recordatorio" y una mirada especial a este continente.

En esta ocasión, en los materiales para reuniones de niños, jóvenes y adultos se han integrado innovaciones pedagógicas que cada vez están más presentes en los colegios claretianos y en algunas de las parroquias y centros juveniles. Así, apostamos por diferentes técnicas de trabajo cooperativo (muy relacionado también con el carisma claretiano de Misión Compartida) y por trabajar las diferentes inteligencias que cada persona puede desarrollar.

Al final del documento incluimos también otros materiales complementarios que podéis usar cuando consideréis conveniente. Se trata del Triduo propuesto desde la Procura General para el **Día Mundial de la Misión Claretiana**.

Esperamos que los materiales os sean útiles e inspiradores. Recordad que estamos para lo que necesitéis en la sede de Fundación PROCLADE (Parroquia del Espino en Madrid).

**Dirección: Calle Conde de Serrallo 15,
28029 (Madrid)**

Tel: 913147871

Email: solidaridadymision@claretianos.es

Web: <http://www.claretianos.es/blogs/solidaridad-y-mision>

Web: <http://solidaridadymisiones.com/>

Web: www.fundacionproclade.org

[Consulta el mensaje de I Hno. Carlos Verga, CMF. \(Prefecto General para la Pastoral de Jóvenes y Vocaciones\)](#)

JóveneSomos
Semana Misionera 18-19



OBJETIVOS

- Realizar un primer acercamiento a cómo puede ser la vida de niños y niñas de otros países, especialmente de países africanos
- Imaginar sus vidas como jóvenes
- Reflexionar cómo pueden ayudar a mejorar el mundo sean seamos jóvenes

Todo ello a través de tres actividades en las que **se trabajarán diferentes inteligencias** (inteligencia cinético-corporal, interpersonal, interpersonal y visual-espacial) que normalmente no suelen trabajarse en dinámicas más convencionales.

[índice](#)

5

NIÑOS Y
NIÑAS



TIEMPO

1 horas



MATERIAL NECESARIO

- Un cartel con la palabra SI y otro cartel con la palabra NO
- Folios
- Pinturas

*Se necesita un espacio amplio para poder realizar el juego de la Actividad 1 y la Actividad 2

Actividad 1 – Nos vamos hasta África... ¡a jugar!

🕒 25 minutos

👉 **Inteligencia cinética corporal**

Jugar es algo que gusta a los niños de todos los lugares... de aquí de España y de países de África como Senegal, Congo o Mauritania. Por ello, vamos a empezar este espacio con juego que nos llega directamente desde África y que tiene un nombre un poco raro: 'Mbube Mbube' (se puede pedir a los niños y niñas que prueben a decir el nombre hasta que les salga bien todos a la vez). 'Mbube' es una palabra que en zulú significa león.

El juego consiste en que un 'Mbube' (o león) tiene que localizar y capturar a un impala (un animal como un ciervo del sur de África). Todos los jugadores forman un círculo salvo dos de ellos: uno representa a, 'Mbube' y otro al impala. Se les venda los ojos a ambos y se colocan dentro del círculo.

Los jugadores del círculo empiezan a gritar al león 'Mbube, Mbube'. Cuando más cerca está el león del impala, más rápida se hace la llamada. Del mismo modo, si el león está lejos de su presa, los gritos se hacen en un tono más bajo y más lento.

Si el león no logra capturar al impala en un minuto, se cambian de participantes.

Podemos jugar a este juego durante 10 minutos aproximadamente. Después nos sentamos todos en círculo, se les recuerda que acaban de jugar a un juego popular al que juegan muchos niños de diferentes países de África. A continuación se les pregunta... ¿cómo os imagináis la vida de estos niños y niñas de África? Se les puede dar algunos datos para ayudarles:

- *Uno de cada dos niños africanos vive en una gran pobreza*
- *Lo que más les gusta es estudiar y jugar con sus amigos, aunque a casi todos les toca trabajar y ayudar en casa*
- *La malaria (una enfermedad que se contagia con la picadura de un mosquito) causa la muerte de 3.000 niños africanos al día.*
- *Hay millones de niños en África que no pueden ir a la escuela y no podrán leer ni escribir.*

Actividad 2 – ¿Cómo queremos ser cuando seamos jóvenes? (20 minutos)

🕒 20 minutos

👤 Inteligencia intrapersonal e interpersonal

Ahora ya sabemos cómo vivimos los niños aquí en España y sabemos algo más de cómo viven los niños y niñas en algunos países de África. Y ahora también nos toca pensar cómo queremos ser cuando seamos jóvenes... ¿Cómo nos imaginamos dentro de unos 10 años, por ejemplo?

Para ello, vamos a ponernos todos en fila india mirando a la persona que dinamiza la actividad. Esta irá diciendo frases de cómo nos imaginamos que seremos cuando tengamos 10 años más. Si estamos de acuerdo vamos hacia el cartel en el que pone SI. Si no estamos de acuerdo, nos acercamos hacia el cartel que pone NO. Después de cada frase, se deja un espacio para preguntar a los niños y niñas por qué han tomado esa opción y dar alguna indicación.

Algunas de las afirmaciones podrían ser las siguientes (la persona que dinamiza puede incluir todas aquellas que le perezcan adecuadas o incluso pedirle a los niños y niñas que incluyan algunas):

- *Dentro de 10 años quiero poder seguir estudiando.*
- *Dentro de 10 años quiero ir a misa cada domingo.*
- *Dentro de 10 años quiero pasar toda la tarde hablando con mis amigos por WhatsApp.*
- *Dentro de 10 años quiero saber más sobre África y sobre cómo viven allí.*
- *Dentro de 10 años quiero haber viajado a medio mundo.*
- *Dentro de 10 años quiero poder ayudar a los demás (se les puede preguntar cómo).*
- *Dentro de 10 años quiero tener 15 pares de zapatos para poder elegir cada día.*
- *Dentro de 10 años quiero parecer un poco más a San Antonio María Claret (si no saben quién es, aprovechamos para contárselo).*

Actividad 3 – Pintamos nuestro ‘Somos jóvenes’ (15 minutos)

🕒 20 minutos

👤 Inteligencia visual-espacial

Ya hemos visto algunas cosas que sí que nos gustaría ser/hacer cuando seamos jóvenes y otras que no nos gustaría. Sin embargo, ¿cómo nos imaginamos en su conjunto dentro de 10 años? Entonces ya tendremos más capacidad para tomar algunas decisiones como por ejemplo, a qué dedicamos nuestro tiempo libre y a quién y cómo queremos ayudar. El mundo del futuro depende, en gran parte, de cómo seamos nosotros dentro de 10 años.

Ahora vamos a hacer un ejercicio de imaginación y vamos a dibujarnos dentro de 10 años. Vamos a dibujarnos siendo jóvenes... pero no unos jóvenes cualquiera sino jóvenes que piensan también en cómo pueden ayudar a que el mundo sea un poco mejor. Se deja a los niños y niñas unos minutos para pensar y dibujar su ‘yo’ del futuro. Para finalizar, se pueden comentar los dibujos y colocarlos en un lugar en el que se vean.

Jóvenes Somos
Semana Misionera 18-19



OBJETIVOS

- Conocer la percepción que tiene la sociedad de los adolescentes y los jóvenes.
- Conocer la percepción que tienen ellos de sí mismos y cómo es ser joven en otras partes del mundo
- Descubrir qué se puede hacer por el mundo desde el ser joven

Todo ello a través de actividades en cooperativo. En las diferentes actividades se trabajará por equipos, dejando en algunos momentos un breve espacio para la reflexión personal.

[índice](#)

9

ADOLESCENTES



TIEMPO

1 hora



MATERIAL NECESARIO

- Papel continuo / cartulinas
- Rotuladores
- Folios
- Bolígrafos

Actividad 1. ¿Cómo creen que somos los jóvenes?

10

🕒 20 minutos

👥 Trabajo cooperativo

El objetivo de la primera actividad es detectar cómo piensa la sociedad española que son los adolescentes y los jóvenes. Para ello, se divide a los participantes en grupos de tres o cuatro y se les pide que, durante 10 minutos, salgan a los alrededores de la parroquia/colegio con un papel y un bolígrafo. Durante este tiempo deberán preguntar a la gente con la que se crucen qué es lo que piensan ellos sobre cómo es la juventud y apuntarlo.

Pasado el tiempo, nos volvemos a reunir todos juntos y compartimos lo que nos han respondido. Lo podemos ir apuntando sobre papel continuo.

A continuación se les comparten algunas de las conclusiones de un informe elaborado por el Observatorio de la Juventud en Iberoamérica entre jóvenes españoles de 13 a 24 años y se van apuntando también en el papel continuo:

- *La salud y la familia es lo más importante para los jóvenes, seguido de los amigos y conocidos, el trabajo y el tiempo de ocio.*
- *En su tiempo de ocio, lo más practicado es ver películas y series o salir con sus amigos (94%).*
- *Cuatro de cada diez jóvenes españoles se define como católico.*
- *Un 32% reconoce que no lee ningún libro al año.*
- *Casi la mitad reconoce estar “muy preocupado” por la imagen que proyecta a los demás.*

Actividad 2. ¿Cómo somos realmente?

🕒 25 minutos

👥 Trabajo cooperativo

Hasta ahora hemos visto como la sociedad y los estudios ve a los jóvenes pero... ¿cómo se ven los adolescentes y jóvenes a ellos mismos?

Para averiguarlo, volvemos a trabajar en los mismos grupos de la Actividad 1. A cada uno de ellos se le entrega un trozo de papel continuo o una cartulina y un rotulador. Se les pide que dibujen una silueta de un cuerpo humano y que escriban en las siguientes partes del cuerpo la siguiente información. Previamente, se les da unos minutos para que reflexionen de manera individual y posteriormente lo debatan en grupo:

- *Cabeza: tres cosas que les importa como jóvenes*
- *Corazón: tres referentes que tienen como jóvenes*
- *Manos: tres cosas que les gusta hacer como jóvenes*
- *Pies: tres lugares a los que les gustaría ir como jóvenes*



OBJETIVOS

- Realizar un breve acercamiento a la manera de entender el tiempo y la solidaridad de los jóvenes africanos.
- Compartir cómo podemos construir, desde nuestras capacidades, una Iglesia joven.
- Poner ante Dios y ante la comunidad nuestros impedimentos para ser jóvenes de espíritu.

Todo ello a través de actividades que fomenten el trabajo cooperativo así como la inteligencia intrapersonal.

[índice](#)

13

JÓVENES
ADULTOS



TIEMPO

1 hora



MATERIAL NECESARIO

- Papel
- Bolígrafos/rotuladores
- Una copia de cada una de las oraciones propuestas en esta Semana Misionera
- Móvil, ordenador... para escuchar la canción propuesta en la oración

*Se necesita un espacio apropiado para realizar la oración de la Actividad 3

Actividad 1. Ubuntu

🕒 15 minutos

👥 Trabajo cooperativo - técnica frase mural

El empezar la sesión, se muestra a los participantes una hoja con la siguiente palabra escrita: 'Ubuntu'. Se pide a los participantes que piensen unos segundos sobre esa palabra y que, por parejas, compartan sus impresiones sobre ella.

Tras escuchar las respuestas de las parejas, se cuenta la siguiente historia que nos llega desde África:

Hace tiempo, un antropólogo propuso un juego a los niños de una tribu africana. Puso una canasta llena de frutas cerca de un árbol y le dijo a los niños que aquel que llegara primero ganaría todas las frutas. Cuando dio la señal para que corrieran, todos los niños se tomaron de las manos y corrieron juntos. Después se sentaron todos juntos a disfrutar del premio. Cuando el antropólogo les preguntó por qué habían corrido así, si uno solo podía ganar todas las frutas, le respondieron: "UBUNTU, ¿cómo uno de nosotros podría estar feliz si todos los demás están tristes?"

Las parejas se suman entre sí hasta alcanzar seis grupos y se les pide que, tras escuchar la historia y con la información que compartieron estando por parejas, escriban os en un papel una definición de la palabra UBUNTU. Se juntan todas, se leen y se elige la que más gusta. Además, se completa con la definición "verdadera": en la cultura Xhosa y zulú, UBUNTU significa "yo soy porque nosotros somos". Es una "conexión universal de compartir que conecta con toda la humanidad". Así, en esta cultura, se dice que una persona con UBUNTU es aquella que se alegra cuando el otro es bueno en algo, cuando tiene destreza porque piensan que todos se benefician con esto, que todos son más.

Otro significado de UBUNTU es "nosotros estamos aquí hoy porque vosotros estabais aquí ayer". Liga pasado con presente en una concepción del tiempo más circular que lineal, más propia de las culturas africanas que de la europea.

Actividad 2. El Papa invita a ser una Iglesia joven

🕒 30 minutos

👥 Trabajo cooperativo - técnica folio giratorio

UBUNTU podría ser una palabra que ayude a definir la Iglesia que quiere el Papa Francisco. Así, el Pontífice nos invita a una Iglesia “pobre para los pobres”, una Iglesia en salida donde seamos capaces de dejarnos interpelar por las necesidades de los demás.

Pero también nos pide una Iglesia joven. El Papa Francisco ha llegado a decir: “como cualquier otra organización, sin juventud, la Iglesia se muere. Sin jóvenes, no hay relevo ni para los curas ni para los fieles laicos. Los jóvenes son la esperanza de una institución regida por ancianos, dispuestos a aportarles la sabiduría acumulada en su caminar”. Y precisamente, el Papa hace hincapié en que no se es joven solo por edad sino por espíritu: “un corazón creyente, con Cristo, no envejece jamás”.

Es momento ahora de pensar qué características concretas debe tener esa Iglesia joven que pide el Papa Francisco y qué puede aportar el grupo para contribuir a ella. Así, se vuelve a dividir en los seis grupos de la Actividad 1 y a cada grupo se le asigna una de las peticiones siguientes que ha hecho el Papa a los jóvenes y que se pueden consultar en las oraciones propuestas en esta Semana Misionera. Se pide que lean la primera parte (*Qué nos dice el Papa*) y cada grupo deberá debatir cómo llevarla a cabo en su vida cotidiana y en su vida parroquial:

- *Levántate del sofá*
- *Haz lío y luego organízalo*
- *No tengas miedo, confía*
- *Enrédate pero cara a cara*
- *Evita ser un joven jubilado*
- *Frente al rechazo, la revolución de la ternura*

Lo harán mediante una variación de la técnica *Folio giratorio*: a cada equipo se le entrega un folio en blanco y un rotulador/bolígrafo. Por turnos, y siguiendo las agujas del reloj, cada participante deberá escribir una aportación sobre cómo llevar a cabo esa petición del Papa en su día a día. Mientras se va escribiendo estas aportaciones, el resto del equipo estará pendiente pero no podrá intervenir.

Cuando todo el equipo haya escrito una aportación, se pone en común y se debaten las ideas escritas por el grupo. De este debate pueden surgir nuevas ideas que se seguirán escribiendo en el papel.

Actividad 3. Llevamos la Iglesia joven a la oración

🕒 15 minutos

👉 Inteligencia intrapersonal

Ahora es momento de, todo lo que hemos estado viendo durante este último espacio, ponerlo en oración comunitaria. Para ello, se puede seguir el siguiente esquema:

Canción: *Tranquilo Majete, de Celtas Cortos*

Introducción: En estos días es común ver a muchas personas, jóvenes y mayores, sentados en un sofá que nos ayude a estar cómodos, tranquilos, bien seguros... Un sofá, como los que hay ahora, modernos, con masaje incluido, que nos garantiza horas de tranquilidad. Es lo que el Papa Francisco llama la sofá-felicidad, que hace que poco a poco, sin darnos cuenta, nos vayamos quedando dormidos, nos vayamos quedando embobados y atontados.

Pero no vinimos al mundo a vegetar. Hay que animarse a cambiar el sofá por un par de zapatos que nos ayuden a caminar por caminos nunca soñados y menos pensados, por caminos que abran nuevos horizontes.

Leemos el Evangelio: *San Marcos 16, 15-20 – Jesús envía a los apóstoles*

En aquel tiempo se apareció Jesús y les dijo: Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien. Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban.

Compartimos una reflexión: Jesús animaba a sus discípulos a dejar la comodidad, salir por todo el mundo y contar buenas noticias a los demás. A ti... ¿qué te hace levantarte del sofá? Y por el contrario... ¿qué nos envejece el corazón? ¿Qué nos hace acomodarnos en el sofá?

Rezamos todos juntos:

Señor, mueve mi corazón y haz que sea,
a ejemplo tuyo,
un corazón lleno de misericordia,
compasión, entrega, comprensión.
Que pueda ver a los otros
como Tú, Señor, los ves.
Que pueda sentir
por los otros lo mismo que Tú, Señor, sientes.
Que pueda abrazar,
como sólo Tú, Señor, abrazas. Amén.

Terminamos con un PadreNuestro

JóvenesSomos
Semana Misionera 18-19

ORACIÓN 1. Lema: Levántate del sofá

[índice](#)

18

ORACIONES

Qué nos dice el Papa

En estos días es común ver a muchos chicos y chicas sentados en un sofá que nos ayude a estar cómodos, tranquilos, bien seguros... Un sofá, como los que hay ahora, modernos, con masaje incluido, que nos garantiza horas de tranquilidad para trasladarlos al mundo de los videojuegos y pasar horas frente al ordenador o el teléfono móvil.

Es lo que yo llamo la sofá-felicidad, que hace que poco a poco, sin darnos cuenta, nos vayamos quedando dormidos, nos vayamos quedando embobados y atontados mientras otros, quizás los más vivos pero no los más buenos, deciden el futuro por nosotros.

Pero no vinimos al mundo a vegetar. Hay que animarse a cambiar el sofá por un par de zapatos que nos ayuden a caminar por caminos nunca soñados y menos pensados, por caminos que abran nuevos horizontes. Porque el mundo no necesita jóvenes-sofá sino jóvenes con zapatos y solo se aceptan jugadores titulares en la cancha, no hay espacio para suplentes.

Qué nos dice el Evangelio: San Marcos 16, 15-20 – Jesús envía a los apóstoles

En aquel tiempo se apareció Jesús y les dijo: Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien. Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban.

Qué le decimos nosotros a Dios

Señor, mueve mi corazón y haz que sea,
a ejemplo tuyo,
un corazón lleno de misericordia,
compasión, entrega, comprensión.
Que pueda ver a los otros
como Tú, Señor, los ves.
Que pueda sentir
or los otros lo mismo que Tú, Señor, sientes.
Que pueda abrazar,
como sólo Tú, Señor, abrazas. Amén.

¿Y a ti...?

Jesús animaba a sus discípulos a dejar la comodidad, salir por todo el mundo y contar buenas noticias a los demás. A ti... ¿qué te hace levantarte del sofá?

Propuesta de canción: Tranquilo Majete, de Celtas Cortos.

JóvenesSomos
Semana Misionera 18-19

ORACIÓN 2. Lema: Haz lío... y luego organízalo

[índice](#)

19

ORACIONES

Qué nos dice el Papa

¡Hagan lío! Pero también ayuden a arreglar y organizar el lío que hacen. Las dos cosas, ¿eh? Hagan lío y organícenlo bien. Un lío que nos dé un corazón libre, un lío que nos de solidaridad, un lío que nos de esperanza, un lío que nazca de haber conocido a Jesús y de saber que Dios, a quien conocí, es mi fortaleza.

Así, no queremos a jóvenes debiluchos, que están ahí nomas, ni sí ni no. No queremos jóvenes que se cansen rápido y que vivan cansados, con cara de aburridos. Queremos jóvenes fuertes, con esperanza y fortaleza, porque conocer a Jesús, conocer a Dios es tener un corazón libre.

Qué nos dice el Evangelio: *San Mateo 21, 12-14 – Mercaderes en el templo*

Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó.

Que le decimos nosotros a Dios

*Señor Jesús, hoy te pedimos que nos hagas profetas.
Que no nos dé miedo estar en la brecha del mundo.
Que nos des la valentía suficiente como para poder denunciar la injusticia,
situarnos al lado de las víctimas,
ser la voz de los sin voz,
hacer lío como nos dice el Papa Francisco.
Lío en las calles, en las plazas... lío para mover conciencias y corazones.
Haznos profetas como los antiguos...
Así lo deseamos. Así te lo pedimos. Así sea.*

Óscar Alonso

¿Y a ti...?

Jesús armó un gran lío. Vio algo que no le gustaba: que se utilizara el templo para comprar y vender. Y no dudó en "liarla" echando a los mercaderes del templo. A ti... ¿Qué te indigna como indignó a Jesús?

Propuesta de canción: Imagine, de John Lennon.

Jóvenes Somos
Semana Misionera 18-19

ORACIÓN 3. Lema: No tengas miedo. Confía

[índice](#)

20

ORACIONES

Qué nos dice el Papa

No tengáis miedo ante la toma de decisiones importantes en la vida. Dios conoce bien los desafíos que tenemos que afrontar en la vida, especialmente cuando nos encontramos ante las decisiones fundamentales de las que dependen lo que seremos y lo que haremos en el mundo.

Sé que hay un miedo de fondo a no ser amados, queridos, de no ser aceptados por lo que sois. Así, hoy en día, muchos jóvenes se sienten obligados a mostrarse distintos de lo que son en realidad, para intentar adecuarse a estándares a menudo artificiales e inalcanzables. Otros tienen miedo a quedarse solos, o a no poder hacer frente a la precariedad del trabajo, a no ver cumplidos sus sueños.

Qué nos dice el Evangelio: San Mateo 6, 25-34 – El afán y la ansiedad

Por eso yo les digo: No anden preocupados por su vida con problemas de alimentos, ni por su cuerpo con problemas de ropa. ¿No es más importante la vida que el alimento y más valioso el cuerpo que la ropa? Fíjense en las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, no guardan alimentos en graneros, y sin embargo el Padre del Cielo, el Padre de ustedes, las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que las aves? ¿Quién de ustedes, por más que se preocupe, puede añadir algo a su estatura? Y ¿por qué se preocupan tanto por la ropa? Miren cómo crecen las flores del campo, y no trabajan ni tejen. Pero yo les digo que ni Salomón, con todo su lujo, se pudo vestir como una de ellas. Y si Dios viste así el pasto del campo, que hoy brota y mañana se echa al fuego, ¿no hará mucho más por ustedes? ¡Qué poca fe tienen! No anden tan preocupados ni digan: ¿tendremos alimentos? o ¿qué beberemos? o ¿tendremos ropas para vestirnos? Los que no conocen a Dios se afanan por esas cosas, pero el Padre del Cielo, Padre de ustedes, sabe que necesitan todo eso. Por lo tanto, busquen primero el Reino y la Justicia de Dios, y se les darán también todas esas cosas. No se preocupen por el día de mañana, pues el mañana se preocupará por sí mismo. Cada día tiene su afán.

Jóvenes Somos
Semana Misionera 18-19

*Que no... que no puedo, no insistas.
Si es que no merece la pena, siempre termina igual.
Me conozco bien, sé que estoy solo y que no puedo permitirme sufrir más.
¿Para qué voy a empezar si no va a dar en nada? No hay ninguna expectativa...
Nada, que todo acabó, que estoy vencido.
Claro que lo intenté,
y acabé recorriendo los caminos del mundo noche y día, siempre perdido.
No fueron suficientes mis capacidades, ni mis esfuerzos... ni siquiera mis grandes éxitos.
¿En qué podré confiar entonces? Ya todo acabó...
Si no es el miedo lo que me paraliza, es sólo pena lo que me motiva...
¿Un reino de amor desinteresado, de paz, de justicia, de felicidad compartida?
¡¡Ya me gustaría!! Claro que siento ese anhelo profundo... pero ¿para qué escucharlo?
Ya perdí bastante de mi tiempo con eso...
Ya peleé esas batallas, ya aprendí a perder, a que no se me escuchase...
¿Otra vez? Con lo mal que acabó las anteriores veces...
¿Que me ponga en camino de nuevo? Pero, ¿hacia dónde?
Oye... sabes que estoy lleno de miedos, y que por mis fuerzas no seré capaz...
¿Tú serás mi apoyo? ¿Tú serás mi consuelo? ¿Y mi refugio o la luz que me guíe?
Como no me ayudes con mi fe y no me des fuerzas, yo no lo consigo... no.
Está bien, tiene sentido...
Es posible que vaya siendo tiempo de confiar...
Pero es que... ¡¡No!! Se acabaron los “peros”...
Sí, tienes razón... Algo por dentro me dice que esta vez sí.
Algo me dice que siempre mereció y merecerá la pena.
Por ti, ¡¡me lanzo!!
Fonfo Alonso-Lasheras, sj*

¿Y a ti...?

Jesús nos invita, a jóvenes y no tan jóvenes, a confiar haciendo la siguiente pregunta: ¿no valen ustedes mucho más que las aves? Así Dios... ¿no hará mucho más por ustedes? Sin embargo, a veces el miedo nos inunda y confiar no es fácil. Y tú... ¿a qué le tienes miedo?

Propuesta de canción: Contigo me la juego, Álvaro Fraile.

Qué nos dice el Papa

Muchos jóvenes están obsesionados con recibir el mayor número posible de 'me gusta', algo que produce muchos temores e incertidumbres. Además, estamos cada vez más ante jóvenes que hacen continuos retoques fotográficos de su imagen, escondiéndose detrás de filtros y máscaras, hasta casi convertirse ellos mismos en un 'fake'.

Peor hay vida más allá de eso. Cuando tomamos contacto con la vida, con esas vidas concretas no ya mediatizadas por las pantallas, entonces nos pasa algo importante, sentimos la invitación a involucrarnos.

Así, os pido que no dejéis que el resplandor de la juventud se apague en la oscuridad de una habitación cerrada en la que la única ventana para ver el mundo sea el ordenador y el teléfono móvil. Hay que abrir las puertas de la vida.

Qué nos dice el Evangelio: *San Lucas 10, 29-37 – Buen samaritano*

Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

Aqué, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás. Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.

¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

*No cuentan las mujeres ni los niños,
no cuentan quienes vagan marginados,
no cuenta quien es pobre o está enfermo,
no cuenta quien está crucificado.*

*No cuentan quienes no tienen trabajo,
ni tampoco quien sufre una adicción
o quien habla otro idioma en tierra extraña,
no cuenta quien es de otro color.*

*MAS... PARA TI SON QUIENES CUENTAN,
SON QUIENES CANTAN LA GLORIA DE DIOS,
SON TU ROSTRO, SEÑOR CRUCIFICADO,
SON TU ROSTRO, SEÑOR RESUCITADO; ERES TÚ.*

*Ni los niños soldados tienen nombre,
ni las niñas que están esclavizadas
no existen quienes hoy mueren de hambre,
y se ignora a quienes sufren soledad.*

*No contaron las mujeres ni los niños
y hoy siguen sin contar los más pequeños.
Que haga mío el dolor de mis hermanos
y comparta, en justicia, el pan con ellos.*

*SON QUIENES CUENTAN,
SON QUIENES CANTAN LA GLORIA DE DIOS,
SON TU ROSTRO, SEÑOR CRUCIFICADO,
SON TU ROSTRO, SEÑOR RESUCITADO*

Ain Kareem – Los incontables

¿Y a ti...?

Volvemos a escuchar la parábola del Buen Samaritano. A través de ella, Jesús nos hace un llamado a todos, jóvenes y mayores, a mirar a la cara a los que nos rodean, a dejarnos tocar por sus situaciones. A ti... ¿con quién te cuesta conectar cara a cara? ¿Por qué?

Propuesta de canción: Coincidir, de Macao

ORACIÓN 5. Lema: Evita ser un joven jubilado

[índice](#)

24

ORACIONES

Qué nos dice el Papa

Me genera dolor encontrar a jóvenes que parecen haberse jubilado antes de tiempo. La juventud es tiempo de grandes ideales. Me preocupar ver a jóvenes que tiraron la toalla antes de empezar el partido, que están entregados sin haber comenzado a jugar. Me duele que haya jóvenes que caminan con rostros tristes, como si su vida no valiera. Son jóvenes esencialmente aburridos y que aburren.

Por eso, es importante que no dejen que les roben las energías, la alegría y los sueños, con falsas ilusiones. No hay nada más hermoso que contemplar las ganas, la entrega, la pasión y la energía con que muchos jóvenes viven la vida. Así, alabo sus ganas de rebelarse contra todos aquellos que dicen que las cosas no pueden cambiar.

Es un regalo del cielo poder ver a muchos de ustedes que, con sus cuestionamientos, buscan hacer que las cosas sean diferentes. Es lindo y me conforta el corazón. Así, les animo a la aventura de construir puentes y derribar muros, cercos o alambres... a la aventura de socorrer al pobre, al que se siente solo y abandonado, al que ya no le encuentra sentido a su vida.

Qué nos dice el Evangelio: *San Marcos 10, 17-30 – El joven rico*

Cuando Jesús salía para irse, vino un hombre corriendo, y arrodillándose delante de Él, Le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?”

Jesús le respondió: “¿Por qué Me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo uno, Dios. Tú sabes los mandamientos: ‘No mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, no mientas, honra a tu padre y a tu madre’”.

“Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud,” dijo el hombre. Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: “Una cosa te falta: ve y vende cuanto tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; entonces vienes y me sigues”. Pero él, afligido por estas palabras, se fue triste, porque era dueño de muchos bienes.

JóvenesSomos
Semana Misionera 18-19

*No te cansas de mí,
aunque a ratos ni yo mismo me soporto.
No te rindes,
aunque tanto me alejo, te ignoro, me pierdo.
No desistes,
que yo soy necio, pero tú eres tenaz.*

*No te desentendes de mí,
porque tu amor puede más que los motivos
Tenme paciencia,
tú que no desesperas,
que al creer en mí me abres los ojos y las alas...*

José María Rodríguez Olaizola, sj

¿Y a ti...?

El joven rico del que nos habla Jesús le faltaba la ilusión real de un mundo mejor. El Papa Francisco le llamaría joven jubilado. A ti, ¿a qué te cuesta renunciar para un joven de los que busca el Papa Francisco?

Propuesta de canción: Llegar a viejo, de Joan Manuel Serrat

ORACIÓN 6. Lema: Frente al rechazo, la revolución de la ternura

[índice](#)

26

ORACIONES



Qué nos dice el Papa

Yo les propongo la revolución de la ternura, en la que no sólo los jóvenes, también los mayores, han de tomar la iniciativa porque, juntos, son el camino de la salvación de nuestra sociedad. Dos generaciones de rechazados que nos pueden salvar a todos.

No sólo los jóvenes son rechazados, pero los jóvenes se resienten muchísimo porque han nacido y crecido en una sociedad que ha hecho de la cultura del rechazo su paradigma por excelencia. En nuestra sociedad, usar y tirar es una costumbre, estamos en una fase de deshumanización de la humano.

Ante esta situación, en un mundo dominado por la cultura del descarte, se necesita una especie de rebelión: la revolución de la ternura. Porque la ternura es cercanía, es saberse poner en el lugar del otro, es ser capaz de abrazar y de perdonar. Es hacerse cercano como Dios se hizo cercano, se hizo nosotros.

Qué nos dice el Evangelio: San Juan 8, 1-12 – La mujer adúltera

Y Jesús se fue al monte de los Olivos. Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba. Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio.

Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?. Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo.

Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra.

Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio.

Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más.

*¡Señor! te pedimos por los todos los jóvenes del mundo,
Te pedimos que sean jóvenes con deseos de búsqueda;
con deseos de encontrar el sentido de sus vidas.
A los jóvenes Señor, tú los amaste siempre
fueron tus preferidos; tus amigos;
los que compartieron tu mesa.
Jóvenes que miraste con compasión y ternura;
Jóvenes a quienes les dijiste:
“A ti te digo; levántate”
Jóvenes a quienes preguntaste:
¡Qué quieres que haga por ti?
Jóvenes con deseos de realizar sus sueños
y jóvenes al borde de la muerte
Jóvenes con una meta clara
y jóvenes desorientados.
Señor que puedan vencer todas sus dificultades
y puedan emprender caminos nuevos
ayudando a construir un mundo distinto
con amor, fraternidad, solidaridad, justicia, paz.
Gracias Señor Jesús, no dejes de llamar a los jóvenes
ellos están dispuestos, sólo llámalos
sigue tocando la puerta de sus corazones
ellos también te esperan.
Bendícelos cada día. Amén*

¿Y a ti...?

En el Evangelio hemos escuchado como Jesús acoge con ternura a la adúltera, una mujer rechazada por la sociedad de entonces. En este sentido, el Papa nos llama también a acoger a los ‘descartados’ ya sean jóvenes o mayores... Y tú... ¿Quiénes crees que son los descartados de nuestra sociedad que necesitan de esa ternura?

Propuesta de canción: Cuídame, de Jorge Drexler y Pedro Guerra

Un padre tenía dos hijos...

Existen muchos estudios sobre la juventud y su relación con la fe y la Iglesia. Sin ser demasiado concienzudos, solo con echar un vistazo a nuestras celebraciones, podemos observar como no abundan demasiado. Pero este es solo un índice y puede que no sea el más importante.

Otro de los datos que llama la atención es la prolongación de la horquilla de edad en la que se encuadra la etapa de la juventud hoy. Algunas congregaciones y diócesis ya sitúan la **pastoral juvenil** en la etapa del fin de los estudios universitarios y en el comienzo de la búsqueda de empleo. Se dice que aquí comienzan a aflorar las preguntas serias sobre el sentido de la vida y las opciones con mayor calado. Una juventud que se prolonga hacia la antes denominada edad madura y que nos descubre un *Peter Pan* entradito en años.

La búsqueda del elixir de la juventud también la encontramos en adultos que vuelven a replantearse el sentido global de su existencia con cuarenta o cincuenta años debido a diversos factores. O en aquellos que se niegan a envejecer exteriormente y emprenden una guerra sin cuartel contra la biología, con diversos resultados.

En el mundo de los deseos se ha instalado con fuerza el empeño de la lucha contra el tiempo, que antes parecía algo inexorable y era asumido con cierta resignación. Esto se da en el nivel físico, pero también en el psicológico. Los roles soliciales relacionados con la edad cronológica saltaron por los aires y, a veces, parece que no queremos darnos cuenta.

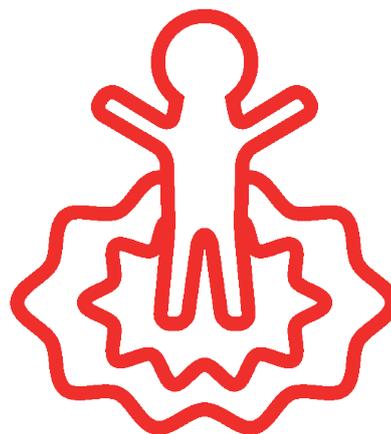
No se trataría solamente de realizar una adaptación a los nuevos lenguajes (hoy existen una multitud casi incontable), sino de percibir, en toda su hondura, este paso

del Rubicón temporal y de esquemas antes labrados en piedra.

Dentro del estamento eclesial esto se percibe aun con más nitidez. Si vemos las divisiones pastorales que hacemos (niños, preadolescentes, adolescentes y jóvenes) descubrimos un nominalismo que casi no responde a la experiencia vital de muchos. Y más aún cuando los encuadramos en los esquemas de acceso a los **sacramentos**, como pasos obligados de pertenencia eclesial o institucional.

Hoy los itinerarios son mucho más abiertos y fluidos. Es más, no hay que dar nada por supuesto. Hoy va desapareciendo la cultura cristiana que antes empapaba el tejido social (y esto ya hace mucho tiempo).

En cuanto a los niños hoy se vive su educación en una esfera de *hiperpotrección*. Eva Millet habla de "**Hiperniños**": "*Es el producto de una crianza intensiva, de una absoluta dedicación de los padres al niño, pero una dedicación más enfocada a ver el hijo como un producto [...] Es el **modelo altar**, se le rinde culto, se le da todo, se le consulta todo pero, por otro lado, tiene una presión brutal para triunfar. Son niños hiperprotegidos, que gestionan mal la frustración, que se muestran muy poco autónomos. Es un fenómeno del primer mundo*".



Algunos datos revelan que esta situación es bastante común: niños incapaces de hacer solos los **deberes**, **ansiedad** y **estrés** que antes pertenecían al mundo adulto, multitud de extraescolares de todos los colores y sabores, el deporte vivido como una exigencia competitiva y no como una actividad lúdica, fiestas de cumpleaños en cadena y en lugares inverosímiles, móviles a los 12 años... Cuando la media en España es de 1,3 hijos por pareja todo lo anterior se puede analizar con más claridad.

Algo muy preocupante en los adolescentes es un dato del último informe del Plan Nacional sobre drogas en España: uno de cada seis adolescentes calmó sus tensiones ante un examen o una ruptura tomando **ansiolíticos**. Los tranquilizantes, por primera vez, superan al alcohol y al tabaco como droga de iniciación. Esto tiene mucho que ver con la capacidad para asumir la frustración que acompaña cada existencia.

Tampoco podemos dejar de lado en la adolescencia (y cada vez a edades más tempranas) la **hipersexualización** de nuestra sociedad. La última encuesta de la Sociedad Española de Anticoncepción, de 2016, solo de mujeres, sitúa la edad media de la primera relación en los 16,2 años para las menores de 20. Sus madres, las mujeres de 45 a 49, la habían tenido con 19. Sondeos anteriores del equipo Daphne cifraban en los 16 años el primer coito de chicos y chicas, frente a los 17,7 años en 2003.

Muchos adolescentes practican el **sexo**, pero lo tienen bastante separado del amor. Están muy confusos en cuanto a la información, ya que les suele llegar por medio de personas de su edad y basada en sus propias experiencias. Un dato alarmante es el uso de la píldora del día después como si fuera un anticonceptivo.

Internet ofrece modelos de comportamientos sexuales que están a su alcance. No necesitan

el ordenador de casa (que antes estaba más controlado), ya que utilizan el móvil sin ninguna traba. Hoy es muy sencillo buscar modelos que cosifican a los seres humanos y que hacen aparecer la sexualidad como único paradigma y como medida de otras relaciones humanas.

Nuestras posiciones pastorales han realizado un verdadero esfuerzo de adaptación con resultados diversos. A veces se tiene la sensación de que son los mismos esquemas de los años 80 del siglo pasado, con un barniz de nuevas tecnologías aplicadas.

Se van teniendo intuiciones y abriendo puertas (sobre todo en los colegios) con la introducción de nuevas maneras de **aprendizaje colaborativo**, que sí le da la vuelta a lo de siempre. Pero están bastante restringidas a la parte pedagógica-curricular, mientras que la pastoral continúa siendo un espacio más o menos estanco (aunque con un mayor peso y cabida que en tiempos anteriores).

Los oratorios tienen el gran valor de cultivar la interioridad y de la creación de espacios de anuncio de la Buena Noticia desde edades muy tempranas. También se cubre con experiencias, no solo a nivel intelectual, el vacío de referencias cristianas que cada vez es más palpable. Pero llega un momento (en los mayores) que no se sabe muy bien como encajar y llevar a cabo.

Sigue siendo una asignatura pendiente (no sin intentos muy dignos de mención) la integración de las familias dentro de las estructuras pastorales, no sólo académicas.

Un logro patente ha sido la incorporación de todo el tema de **solidaridad y misión**. No sólo con acciones puntuales, sino con la asunción de muchos de estos criterios en la vida de los centros. Algo que se percibe como parte del carisma y de la vida.

En las parroquias sigue habiendo un afán de búsqueda y **creatividad**. Pero continua siendo necesaria la **“conversión pastoral”**. La adaptación creativa que surja no sólo del equipo claretiano, sino de toda la comunidad creyente, como expresión concreta de misión compartida madura y deseada. Para ello hay que seguir creciendo en confianza y perder algunos vestigios clericales que, a veces, se nos escapan.

Además, se tiene el plus de ser comunidades que contienen un abanico muy amplio de edades y se rigen por la gratuidad y la voluntariedad de sus miembros.

La integración de la solidaridad y la misión en estas estructuras es muy palpable, aunque falta dar algunos pasos para pasar del asistencialismo a otro tipo de acciones que impliquen también el cambio de actitudes vitales en esta clave.

También es de resaltar la capacidad del **trabajo con otros**, tanto creyentes como no creyentes, que crean redes de justicia social y de cambio de estructuras reales.

Sabemos que no son los años noventa con los grandes números que llenaban nuestras parroquias, colegios y, de paso, nuestro ego.

También sabemos que Dios sigue estando presente y que estos chicos y chicas, quizás, tengan más hambre que nosotros de Buenas Noticias. Porque las noticias ahora les llegan, en forma de “ceros” y “unos” codificados en la red, muchas veces disfrazadas de “fake news” (noticias falsas) que buscan el sensacionalismo porque es lo que da dinero a las redes sociales (gratuitas) y son lo que buscan sus algoritmos de funcionamiento. Están enredados en la lejana seguridad de internet, el mundo en el que todo es posible, en el que la verdad y la mentira no se distinguen muy bien.

Vivimos de noticias disfrazadas que llenan

provisionalmente, pero que dejan un sabor agrio en el fondo del paladar. Ellos ansían que Dios ponga de una vez el mundo al revés como en el Magnificat, o como en el hijo pródigo, o como en las Bienaventuranzas... Pero sin violencias, lo que es una ventaja con respecto a otras generaciones no tan lejanas. Ya no tienen dentro ese odio cainita que nos hizo (hace) tanto daño.

Tienen ganas de creer, de fiarse de alguien auténtico. Y tienen ganas de comunidad, a su manera, no de institución. De personas que les digan que la libertad **no es individualismo**; que puedes confiar en los demás, en el roce de la carne (no en la soledad del ciberespacio); que la Iglesia no es un lugar de normas y sí de Espíritu; que el manantial del Agua Viva es gratis, absolutamente gratis...

No son muchos, pero sí que nadan contracorriente de tantos que les dicen que son tontos por estar en un lugar tan desprestigiado como la Iglesia en occidente.

Su gran ventaja es que ya no tienen la losa del pecado obsesivo y que están abiertos a la Buena Noticia real de un Jesús que viene a hacernos felices aquí y ahora, no solo en el después incierto y cómodo del cielo. Intuyen mucho mejor qué puede ser el Reino.

Tenemos que aprender y perder miedos.

Para poder encuadrar todo lo dicho me valgo de la parábola del hijo pródigo. Tiene la ventaja de ser muy abierta y de poder ver en los distintos personajes a los jóvenes en su pluralidad. También nos conviene recordar que algunos de ellos también son misioneros claretianos.

Todos los recaudadores de impuestos y gente de mala reputación solían reunirse para escuchar a Jesús. Al verlo, los fariseos y los maestros de la ley murmuraban:

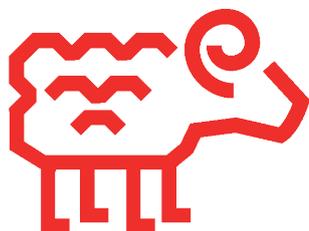
Jóvenes Somos
Semana Misionera 18-19

— *Este anda con gente de mala reputación y hasta come con ella.*

Jesús entonces les contó esta parábola.

Esta parábola de Jesús está en un contexto muy preciso: el de una disputa ante una acusación de los maestros de la ley y de los fariseos. Dicen de Jesús: “*Este anda con gente de la mala reputación y hasta come con ellos*”.

Jesús les contesta no con un discurso justificativo del por qué ha elegido actuar así, sino con una serie de tres parábolas: la moneda perdida, la oveja perdida y la del hijo pródigo.



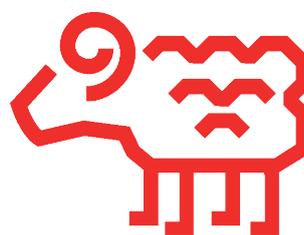
Las **parábolas** no son explicaciones lógicas o cerradas, no son el tipo de argumentaciones a las que estamos acostumbrados en nuestro mundo occidental. Antes ellas no se puede decir gran cosa. Son discursos de tono abierto en los que caben varias interpretaciones según los oyentes. Cada uno puede poner el énfasis en una parte o en un personaje y las conclusiones no siempre coinciden. Apelan a lo profundo de nuestro ser y ponen en juego la parte emocional, no sólo la racional.

Jesús adoraba las parábolas. Eran fáciles de retener (la escritura no era algo corriente) y tenían (tienen) la carga de lo cotidiano y de lo sorprendente, incluso de lo contradictorio. Jesús las emplea con una fuerza inusitada y lleva casi al extremo esa rara capacidad de lo paradójico tan del de Nazaret.

En las tres parábolas la paradoja y la exageración son muy claras. En ellas hay

un componente de escándalo para los bien pensantes y bien hacedores de la Ley de Dios. Las tres describen a un Dios extraño, a un Dios que no mide las consecuencias, ni entra dentro de lo esperado o de lo aprendido. Es una imagen de Dios (la imagen que el mismo Jesús tiene) novedosa y desestabilizante.

Es un Dios que no mide, que no sigue las normas morales-religiosas de una tradición de su tiempo (tampoco del nuestro), que apuesta y elige lo que los demás rechazan, siendo estos “demás” los que tenían una la representación oficial de Dios de cara al pueblo.



Jesús es acusado de contaminación: si alguien se acercaba a otra persona contaminada (pecadora pública) también ella quedaba impregnada de su pecado y se convertía en pecador. Por eso el Nazareno responde abiertamente con tres imágenes desconcertantes que describen al mismo Dios, a su Padre.

Un Dios que se alegra infinitamente por una **moneda** que estaba perdida y que fue encontrada, haciendo fiesta, invitando a todos los de su alrededor para que participen de su alegría. Un Dios que deja el **rebaño** entero (99 ovejas) a su suerte para ir en busca de una sola (extraña proporción desproporcionada e inútil según nuestros parámetros). Y un Dios que sale de su casa y de sí mismo para ir en busca de dos hijos ingratos y caprichosos.

Antes de comenzar sólo citar algo que decía un francés, Charles Péguy, de la parábola que

vamos a comentar: *“Si todos los ejemplares del Evangelio tuviesen que ser destruidos en el mundo entero, habría que guardar al menos una página, esa que relata la parábola del hijo pródigo, para comprender quién es Dios: ese padre que está en vigilia, que espera, abre sus brazos, perdona...”*

1 Había una vez un padre que tenía dos hijos. El menor de ellos le dijo: “Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde”. El padre repartió entonces sus bienes entre los dos hijos.

Este comienzo de la parábola es escandaloso y es la apertura que permite conocer y valorar el resto. Un hijo menor que se encara con su padre y le pide su parte de la herencia. Pedir la parte de la herencia, cuando el padre está vivo, significa que quieres romper para siempre con la filiación. Quieres que tu padre deje de serlo. Es un gesto desafiante y tremendo. Es desear la muerte del padre, el desarraigo total y la anulación de todos los lazos familiares. Es el olvido voluntario de lo que fue, de toda tu historia y de todo el amor volcado durante los años de vida en común. Es decirle a tu padre que deje de serlo. Romper con uno de los mandamientos principales: *“Respetarás a tus padres”*

Además, supone un desafío inaudito: exigir lo que no es debido. Ante esta falta de amor máxima, el hijo, todavía se atreve a pedir lo que se obtiene por la filiación, por ser hijo: la herencia.

La reacción lógica y normal de un padre en estas circunstancias sería la de despedir a su hijo sin más. La de desheredarlo y echarlo del hogar paterno sin ninguna contemplación. Un hijo que te desprecia de esa manera no merece nada.

En cambio, la reacción de este padre (Dios, no lo olvidemos) es la de dividir la herencia y

repartirla entre los dos hijos. Sabe que su hijo menor va a tomar un camino equivocado, que el hogar es la fuente del amor y del cuidado. Desea con todas sus fuerzas que no se vaya, pero sabe que no puede hacer nada, que la libertad de su hijo, el pequeño, ha optado por desprenderse de todo lo que lo anclaba al pasado. Los lazos de unión quedan rotos por parte del hijo, pero el padre sigue manteniéndolos, desesperadamente, en medio de un silencio amoroso.

Dios, el Padre, respeta absolutamente la libertad de cada uno de sus hijos e hijas. Respeta hasta el escrúpulo esas decisiones que sabe son equivocadas y, encima, nos da todo lo que nos corresponde, toda nuestra herencia (lo aprendido, lo amado, lo vivido) para el camino nuevo. Sabe, incluso, que su hijo (nosotros) lo vamos a malgastar, a dilapidar. Pero aun así nos regala, a manos llenas, aquello que ni siquiera nos correspondería porque queremos abandonar el hogar.

Con infinita tristeza, el Padre, reparte a sus hijos todo lo que tiene, incluso aquello que no les corresponde.

A muchas de nuestras preguntas sobre la libertad de los seres humanos tenemos esbozos de respuesta aquí. No son respuestas racionales o argumentos incontestables, simplemente es una descripción de cómo es Dios. Un Padre que deja hacer sin abandonar nunca.

Mucho más sencillo para nosotros sería lo contrario, la dinámica simple, pero efectiva, del premio-castigo. Eso que nos enseñaron y que es la manera en la que funciona el mundo, no tiene valor alguno para el Padre ni para Jesús. Dios es más de medidas rebosantes y colmadas, de dar gratis lo que recibimos gratis, de mezclarse y contaminarse con lo “malo”, de salir a buscar lo que estaba perdido, de semillas diminutas y de lirios o de pájaros que se visten y comen sin afanarse, de

no tirar piedras asesinas y justicieras, de una mirada tierna y comprometida para los más pequeños (“Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños a mí me lo hicisteis”)...

Es el Dios todopoderoso, pero todopoderoso en el amor y eso lo llena de limitaciones. Como el amante y la amada que, por amor, se despojan del poder para convertirlo en donación, en cariño y en pasión. Es un Dios que ama a fondo perdido y que por amor respeta exquisitamente todo lo que somos. Es quien tiene la gran capacidad del perdón irrevocable, por amor; de la renovación radical, por amor; de la entrega incondicional, por amor; del servicio sin límites, por amor. Pero no puede, no quiere, forzar nuestra libertad, por amor... Lo que sí que hace y puede es acompañar y esperar con el corazón abierto de par en par, por amor.

Este Dios insólito y desconcertante también es el Padre que sale...

2 Pocos días después, el hijo menor reunió cuanto tenía y se marchó a un país lejano, donde lo despilfarró todo de mala manera. Cuando ya lo había malgastado todo, sobrevino un terrible período de hambre en aquella región, y él empezó también a padecer necesidad. Entonces fue a pedir trabajo a uno de los habitantes de aquel país, el cual lo envió a sus tierras, a cuidar cerdos. Él habría querido llenar su estómago con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Llegó el día de la huida, plagado de silencios, de tres silencios densos pero distintos, los silencios de cada uno de los personajes.

El del hijo mayor es un silencio de desconfianza, casi de venganza. Es el silencio

del que se cree justo y hace su reproche con la mirada. Él sabe que su hermano es un caprichoso y un mal hijo, con lo que hizo ya lo dijo todo. Sólo espera el momento del abandono del hogar, con la oscura esperanza de que ahora él va a serlo todo para su padre. Su padre lo tiene que admirar, está seguro. Es él el que permanece, el fiel, el justo. Se lo tiene que pagar, se lo tiene que reconocer. Para con su hermano pequeño sólo queda el desprecio del silencio que reprocha.

Este hermano pequeño tiene el alma llena de silencio porque sabe que hizo un daño irreparable a su familia. Porque el egoísmo pudo más que el cariño y eso dibuja la tristeza sutil en sus entrañas, aunque sus planes sigan adelante. Quizás tuviese ganas de explicar los porqués de su huida, de esbozar algún tipo de justificación, pero el silencio amargo le llena la vida y la boca.

Y el tercer silencio, el del Padre: ya no puede decir nada porque sus hijos no lo entenderían, ninguno de los dos. Porque están obcecados en sus proyectos raquíticos, en sus estrecheces de miras. Su silencio es el de la espera esperanzada, el de la posibilidad de la vuelta, incluso antes de que se vaya. El de mantener el amor por sus dos hijos a pesar de que la lógica le diga que no es así, que no debería ser así. Es el silencio que acompaña siempre, en esos momentos de soledad infinita, de dolor amargo o de desilusión lacerante. Silencio que siempre es compañía y sosiego, vara y callado, estrellas infinitas y arena incontable, promesa cierta, si se sabe escuchar, porque ese silencio sonoro se percibe.

En medio de esos tres silencios, distintos, el hijo menor se marcha y comienza su vida independiente. Una independencia que él cree de libertad, de autoafirmación, de ruptura con las ataduras de lo conocido y de lo regalado. “Quiero vivir mi propia vida,

quiero ser yo mismo". Piensa que, alejándose del Padre, matándolo, va a ser más él mismo, va a poder realizarse, va a tomar la vida en sus manos. Su única meta es el alejamiento, por ello huye a un país extraño. Quiere escapar de los recuerdos, de lo que fue y en realidad es. Quiere habitar el país del olvido, escalar el cielo, viajar a los abismos insondables, esconderse de un Padre que imagina opresor, dictador, déspota.

Y esa gracia de la casa paterna queda pronto esparcida y dilapidada. Enseguida despilfarra lo que en realidad no era suyo (era herencia) de la mala manera. Cree que, despilfarrando, comprando, mercadeando, va a conseguir el anhelo profundo de todos los corazones: la felicidad. No gasta solo el dinero, gasta el amor entregado, la confianza, las relaciones que se basan en la donación. Se gasta a sí mismo, se dilapida desde el interior. Baja a lo profundo de los infiernos, al lugar de los muertos en vida, a la soledad del mercado, a la tristeza disfrazada de libertad.

Ya no es hijo, ya no es hermano, solo es desgarrado y soledad. Por propia voluntad se envuelve en el manto del sinsentido y queda cubierto por él hasta los tuétanos. Sus entrañas cada vez se vuelven amargas y esa amargura lo lleva a alejarse más de todo: del hogar, del amor, de sí mismo. Ya ni se reconoce y sigue cayendo más, más profundo. Lo que posé es su ser y cada vez tiene menos.

Llega un momento en el que ya no le queda nada. Su pasado está borrado, su presente no existe. Y el infierno se abre más: sobreviene el hambre en ese país lejano y pasa necesidad. Ahora es necesidad de lo más básico: siente hambre. Una experiencia que jamás había tenido. Un depender absolutamente de otro para poder vivir. Su libertad (como en relato del Génesis, como comer del árbol de la ciencia del bien y del

mal, de querer ser como Dios) lo conduce a la esclavitud más lacerante. Tiene que trabajar cuidando cerdos, el animal impuro por excelencia para un judío. Se sumerge en la repugnancia de lo que lleva gravado a fuego en su interior, en lo que ningún habitante de Israel consentiría hacer. Queda contaminado de una manera radical, porque vive con la contaminación hecha animal. Se convierte en pecador público porque habita en medio de la impureza ritual-religiosa.

Pero todavía el infierno puede ser más profundo. Tiene tanta hambre que quiere comer el alimento de los cerdos, comer la impureza, meter dentro de su cuerpo algo que lo asquea. Está dispuesto a todo, un hijo de Israel, un heredero del Maná, del pan del cielo, obligado a lo inaudito, a la náusea.

Y la cosa no queda ahí, ni siquiera le dan las algarrobas de los cerdos. No puede ni comer la impureza. Se topa de bruces con el egoísmo y con la falta de compasión. Le pagan con su misma moneda: uno no es nada si no tiene nada. Él ya despilfarró todo lo que tenía y piensa que también todo lo que era. Ya no puede descender más en el infierno.

3 Entonces recapacitó y se dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, mientras yo estoy aquí muriéndome de hambre! Volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra ti, y ya no merezco que me llames hijo; trátame como a uno de tus jornaleros". Inmediatamente se puso en camino para volver a casa de su padre.

Cuanto está postrado absolutamente, cuando ya no le queda ningún agarradero, cuando casi tiene perdida su humanidad, se acuerda del hogar, de su Padre. Pero ya no reconoce a su padre como tal, ni a su casa

como hogar. Sabe que ya no puede haber vuelta atrás, que lo hecho hecho está. A su padre lo ve como su jefe, como su dueño y a su hogar como el lugar de trabajo y un trabajo de jornalero (la paga, el jornal, es sólo la comida)

Él sabe que en la casa de su padre hay abundancia, la medida colmada y rebosante, la leche y esa miel que manan, que llega, incluso, a los jornaleros. Algo también inaudito que antes le parecía normal: la generosidad desmedida de alguien que da de sobra, incluso a aquellos a los que sólo le debe lo estrictamente necesario para la supervivencia: a sus jornaleros. Se ve que el padre no es buen negociante, se ve que Dios no tiene sentido de empresa.

El hijo menor piensa lo que va a decir a su padre y lo piensa con el corazón, de verdad. Pecó y no merece ser su hijo, sólo quiere ser un jornalero más.

Su camino de conversión, de volver el rostro y la vida hacia el Padre, comienza por algo muy básico: tiene hambre, un hambre atroz.

Esta asociación **pecado-indignidad** la llevamos muy dentro de nosotros. Como el hijo de la parábola seguimos sintiéndonos extraños cada vez que pecamos, continuamos afianzando esa separación inmensa que creemos existe entre el Padre y nosotros. Nos sentimos indignos, desheredados, privados de la filiación y del hogar.

No nos atrevemos a volver porque tenemos miedo a la reprimenda, al castigo e, incluso, al rechazo. Y, a veces, se convierte en un círculo vicioso. Nos alejamos más y más, dejamos de sentarnos a la mesa de los hijos y de los hermanos (la eucaristía), dejamos de recibir el perdón gratuito y sin concesiones del Padre (reconciliación), abandonamos el diálogo amoroso con quien nos ama (oración), dejamos de lado a aquellos que nos necesitan, a los más pequeños (solidaridad).

Nos encerramos, mortalmente, en nosotros mismos.

Quizás no nos atrevamos a hacerlo de una manera escandalosa como el hijo pródigo, rompiendo de ese modo con el Padre, pidiendo que nos dé nuestra parte de la herencia. Pero sí que vamos dando pasos pequeñitos, casi imperceptibles y nuestras entrañas también se van quedando despobladas de la ternura infinita de Dios Padre.

Nos vamos secando, nos vamos creyendo que somos lo que tenemos, que podemos construirnos a nosotros mismos sin necesidad de nadie, ni siquiera de Dios. Que podemos alejarnos un poquito más, que la indignidad no nos permite volver a entrar en casa y que, incluso, ya no vale la pena: no se vive tan mal así, no llegamos hasta extremo de pedir que nos den las algarrobas de los cerdos. No es un hambre extrema, pero son pequeñas hambres que vamos saciando con alimentos que no perduran.



Nadie es digno, lo decimos siempre antes de comulgar, al unísono, con los labios del centurión romano: *“Señor no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme”* Nadie está por méritos cerca de Dios, si lo estamos es porque el Padre así lo quiere, porque es Él quien nos invita, porque es pura gracia. Nos invita desde la Palabra irrevocable que es su Hijo: *“Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré”* Es cierto que ello implica un yugo y una carga, pero es carga y yugo compartido. Nadie es tan indigno que no pueda volver a entrar en la casa del Padre Dios que es nuestra casa. Ahora lo veremos.

4 Aún estaba lejos, cuando su padre lo vio y, profundamente conmovido, salió corriendo a su encuentro, lo estrechó entre sus brazos y lo besó.

Es la parte más hermosa de la parábola. Es el ser más íntimo de Dios, la verdad desnuda y sin velos que no nos acabamos de creer.

El Padre puede ver a su hijo cuando este aún está lejos porque está esperándolo. Porque infatigablemente y contra toda desesperanza sale de casa todos los días, anhelando que pueda volver. No importa el tiempo que lleve fuera, no importa cómo venga o por qué vuelva, no importa si es digno o indigno, lo único importante es que vuelva. El pasado no tiene ningún valor, la ofensa desaparece, la herida (si la hubo) se restaña, y Dios aparece en su más hermosa forma, en lo que es.

Su Padre lo reconoce desde lejos, aunque su hijo amado sea solo una caricatura de lo que era cuando abandonó el hogar. Vuelve hundido, hecho trizas, casi sin forma humana. Y el Padre, como no podía ser de otro modo, se conmueve profundamente. Sus entrañas se vuelcan de una manera indescriptible que nos sobrepasa. Sucede todo muy rápido: sale corriendo, lo abraza y lo besa. El Dios inmutable, el que contempla todo desde su trono de querubines, el que no puedes ver porque si no te mueres, sale corriendo y llena de besos a su hijo.

No hay más palabras, otra vez el silencio del comienzo, pero esta vez lleno de ternura y amor palpables, lleno de la sonoridad de los que se aman y que no necesitan de palabras para mostrarlo.

Este mismo Padre es el que también va a recibir a su Hijo, a Jesús, cuando esté desfigurado, abandonado de los hombres, varón de dolores ante el que se vuelve el rostro. No es el Dios que necesita la sangre

del sacrificio cruento de una víctima inocente para aplacar su ira contra nosotros. Es el Padre que sale corriendo y en esa resurrección indecible, en la luz sin ocaso, llena de besos y de abrazos al Hijo que sigue llevando las marcas de la pasión y las va a llevar ya para siempre. Al Hijo que no podía morir de otra forma porque vivió de esa manera. Cuando ya no puede más, cuando ya se dio por amor hasta el extremo, vuelve a recibir el abrazo y los besos de un Padre que nunca dejaron de abrazarlo y de besarlo.

5 El hijo empezó a decir: "Padre, he pecado contra Dios y contra ti, y ya no merezco que me llames hijo". Pero el padre ordenó a sus criados: "¡Rápido! Traed las mejores ropas y vestido, ponle un anillo en el dedo y calzado en los pies. Luego sacad el ternero cebado, matadlo y hagamos fiesta celebrando un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y lo hemos encontrado". Y comenzaron a hacer fiesta.

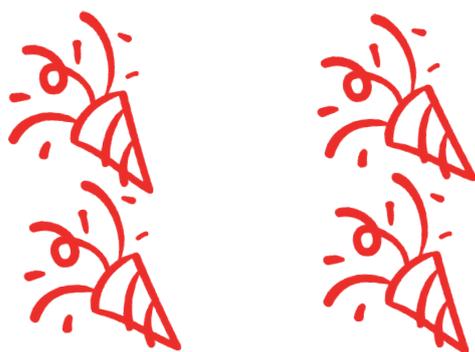
Cuando su hijo empieza a decir, entre abrazos y besos, que ya no merece ser hijo, que ha pecado, no lo deja continuar. Simplemente da órdenes para que le sea restituida públicamente su dignidad de hijo. Viste su desnudez y convierte los harapos en vestidos de fiesta, los mejores. Calza los pies endurecidos por el camino, como cuando el Maestro lavó los pies de los suyos: "No he venido a ser servido sino a servir", todo con mimo esmerado. Y, también, le pone el anillo. Anillo que significa que otra vez vuelve a ser de la familia; en realidad, para el Padre, nunca había dejado de serlo, siempre fue y será su hijo, haga lo que haga, sea como sea.

El Padre manda matar el ternero cebado, el manjar más exquisito reservado para las

grandes fiestas, otra vez más, excesivo. Al hijo menor se le llenan los ojos de lágrimas porque se acuerda de aquel tiempo (ahora le parece lejanísimo) en el que le negaban incluso las algarrobas de los cerdos.

Y las palabras que salen de la boca del Padre llenan la casa: ¡Hagamos fiesta!

Esa realidad tan propia de Dios y de su Hijo. Celebrar de manera colmada todos los acontecimientos de la vida. Darse cuenta de que la fiesta es necesaria, que el Reino se plasma de una manera especial y concreta en los banquetes, en el compartir, en la alegría (Por eso a Jesús llegan a tildarlo de "comilón y borracho, amigo de pecadores y prostitutas"). No es un Dios que mide los sentimientos y los ata corto para que no se noten. No es el Dios de la cara triste y desfigurada que solemos tener grabado a fuego por la educación y las imágenes recibidas. No es aquel que habita sólo en el sufrimiento y en la pena.



Más bien es el Dios de la fiesta, del disfrute. Pero una fiesta común, en comunidad. Una alegría que se expande y que llega a todos los corazones y a todas las vidas que lo quieran celebrar. Hace fiesta de lo pequeño y de lo grande. Y lo que es más desconcertante: hace fiesta por aquellos que no la merecen o que nunca la hubieran soñado. Por los pequeños, por los pecadores, por los olvidados. Por aquellos de las bienaventuranzas, que son escandalosas, porque hace felices a los que no pueden serlo: los que lloran, los que tienen

hambre y sed de justicia, los perseguidos, los que construyen la paz...

La razón para hacer la fiesta es que su hijo "estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado". Perdido como la oveja o como la moneda o como la adúltera o la samaritana o como la pecadora pública que le enjuga los pies con sus lágrimas y los seca con sus cabellos o como los leprosos o los endemoniados o como el ciego Bartimeo o como el pequeño Zaqueo o como Pedro a quién le pregunta, para reparar las negaciones, si lo ama por tres veces... Todos perdidos en sí mismos o por lo demás. Todos fuera del hogar paterno por propia voluntad u obligados por los demás. Todos abrazados por el Padre de una manera gratuita y sin concesiones.

También, el hijo menor, estaba muerto y ha vuelto a la vida, es decir, ha resucitado. En una resurrección que no es solo para el último día. Resurrección que se da más veces en la vida porque el Reino ya está aquí. Ser resucitados, no por nosotros mismos, sino por el Padre y por el Espíritu que rompen las ataduras de la muerte y del pecado.

Resurrección resucitadora en medio de nuestra historia personal y comunitaria, en los momentos en los que parece que todo está perdido, que nada tiene sentido o que Dios está ausente. Cuando parece que el infierno cierra sus puertas sobre nosotros y que no hay salida, aparece una mano que nos agarra y nos saca de él. Una mano que ya pasó por todo ello porque ya estuvo tres días en el vientre de la ballena, como Jonás (el único signo que se le da aquellos que lo reclaman), que ya permaneció en las tinieblas llenándolas de luz y rescatando a todos los que permanecían en ellas: comenzando por Adán y Eva y haciendo una cadena casi infinita, como narran tradiciones antiguas y bellas. Una resurrección cotidiana y festiva

que no deja de ser sorprendente, también en cada uno de nosotros.

6 En esto, el hijo mayor, que estaba en el campo, regresó a casa. Al acercarse, oyó la música y los cánticos. Y llamando a uno de los criados, le preguntó qué significaba todo aquello. El criado le contestó: "Es que tu padre ha hecho matar el becerro cebado, porque tu hermano ha vuelto sano y salvo". El hermano mayor se irritó al oír esto y se negó a entrar en casa.

Cuando llega el hermano mayor, cansado del trabajo en el campo, siempre fiel y cumplidor, se encuentra con lo inesperado: una fiesta, música, canciones. Se extraña porque quizás no pueda soportar las sorpresas, lo que no está en lo corriente o en lo esperado, lo que sale de la normalidad plana y segura de todos los días. Le extraña que no se haya enterado, que no se lo contasen o que no lo avisasen, "¿Cómo se puede hacer una fiesta sin contar conmigo?" Es el mayor y está acostumbrado a ser el centro, a ser la referencia del hogar. Es el que tiene más derechos y más poder.

Y cuando llama al criado para enterarse de lo que pasa y oye la respuesta se enfada, aflora toda la envidia de los siglos a su piel y se repite la historia trágica de Caín y Abel. Es entender la vida como una **competición**, luchar por conseguir siempre los primeros puestos ("Haz que mis hijos se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda en el Reino", como reclamaba la madre de los Zebedeos) Intentar ganarse a Dios con las compraventas tristes de favores, como si Dios necesitase de algo más que del amor. Es no entender nada de ese Reino que canta María y que recoge una tradición muy antigua del Cántico de Ana y de la Iglesia de Jerusalén: "Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los ricos los despide vacíos y los pobres los colma de bienes". Es el mundo al revés de una esterilidad colmada

de hijos, el milagro incomprensible y no creído que delata la risa nerviosa de Sara. La necesidad de meter los dedos en las llagas y la mano en el agujero del costado de un Tomás que no cree lo que le dice la comunidad, unos locos que le hablan de resurrección. Pedir las pruebas definitivas y contundentes de la demostración inequívoca. Confundir la fuerza con la debilidad de una caña cascada o de un pábilo vacilante que está a punto de apagarse pero que se mantiene. Intentar convertir a Dios en una marioneta manejada por los hilos de nuestras conveniencias, aunque estás sean muy buenas y santas.

El hijo mayor toma la determinación que antes había tomado su hermano: se niega a entrar en casa. Su hogar ya no lo ve como suyo, porque lo percibe violado por una fiesta injusta y sin sentido. Por una resurrección en la que no cree porque no es la suya. Sus entrañas se revuelven y su hogar se convierte en algo ajeno porque está habitado por un extraño que estaba muerto y que estaba perdido. No puede ser que haya vuelto, no puede ser que haya resucitado.

Esta actitud de **envidia**, de no respetar los tiempos y las acciones de Dios, de no querer ver las preferencias y los abrazos de un Padre que se desvive por los más débiles es muy común entre nosotros. Es la prepotencia, el fariseísmo del justo que cuenta sus buenas obras y presume en el Templo de su justicia miserable, mirando de reojo y con autosuficiencia al publicano que se esconde avergonzado. Es el irse triste del joven rico porque no puede ser generoso, aunque cumpla todos los mandamientos al dedillo. Es el no querer entrar en lo escondido para orar y preferir las plazas o los cruces de caminos donde la multitud puede ver y apreciar lo bueno y piadoso que eres.

Los que somos así no podemos entrar en la casa del Padre, no porque nos nieguen la entrada, sino porque los que habitan esa casa

y los que hacen fiesta, son todo lo contrario y nos escandaliza compartir la vida con ellos. No nos acabamos de creer que Dios esté a gusto con pecadores y prostitutas.

7 Su padre, entonces, salió para rogarle que entrara. Pero el hijo le contestó: “Desde hace muchos años vengo trabajando para ti, sin desobedecerte en nada, y tú jamás me has dado ni siquiera un cabrito para hacer fiesta con mis amigos. Y ahora resulta que llega este hijo tuyo, que se ha gastado tus bienes con prostitutas, y mandas matar en su honor el becerro cebado”. El padre le dijo: “Hijo, tú siempre has estado conmigo, y todo lo mío es tuyo. Pero ahora tenemos que hacer fiesta y alegrarnos, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y lo hemos encontrado”.

El Padre vuelve a salir de la casa para intentar que su otro hijo, el justo, entre de nuevo. Le ruega que entre. Otra vez la sorpresa de un Padre Dios que nos pide “por favor” que entremos en el hogar. Que olvidemos las rencillas estúpidas, o dejemos de lado enumeraciones de buenas obras o de justicias miopes y desafiantes. Que nos sentemos a la mesa del banquete con todos, con aquellos sencillos a los que Dios les regala el secreto del Reino. Que dejemos de escandalizar a los pequeños con nuestra pretendida superioridad moral que esconde una soberbia desmesurada. Que nos dejemos lavar por pies por el Maestro y que se los lavemos a los demás. Que entendamos que el servicio es la única patente de curso reconocible por el Dios de la vida y nunca es presumido ni engreído, siempre perdona, siempre cuida, sin límites.

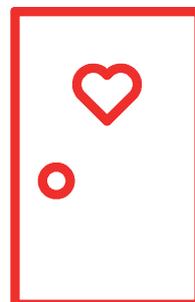
Pero el hijo mayor le echa en cara todo lo que hizo su hijo pequeño. No lo reconoce como hermano, se refiere a él, lleno de ira, como

“este hijo tuyo”. Vuelve a sacar los títulos de nobleza para intentar hacer añicos el comportamiento desastroso del otro. “Desde hace muchos años vengo trabajando para ti, sin desobedecerte en nada, y tú jamás me has dado ni siquiera un cabrito para hacer fiesta con mis amigos”. La excusa estúpida es el becerro cebado que manda matar el padre. Para él ni siquiera un cabrito para festejar con sus amigos. Él que es justo, obediente, fiel, trabajador.

En el colmo del dolor que nace de la envidia le dice al Padre que es hijo suyo se gastó SUS bienes con prostitutas. No puede ser más claro, ese desgraciado no merece nada y encima te hizo daño, hizo daño a la casa malgastando la fortuna, echando perlas a los cerdos.

En cambio, el Padre sólo le vuelve a recordar lo esencial: “todo lo mío es tuyo”. Todo lo que es Dios, todo eso nos pertenece por pura gracia. No hay nada oculto, no hay trampas, no han de existir las desconfianzas, todo lo mío es tuyo. En la donación generosa de no sólo compartir lo que se tiene sino lo que se es. Dios Padre comparte su esencia con nosotros, el amor, a las claras, sin reservarse nada para sí mismo.

El relato se termina apelando de nuevo a la alegría y a la fiesta. A la **resurrección** ya regalada en vida, al encuentro inesperado pero anhelado de lo que estaba perdido y se ha encontrado. Y no sabemos si el hijo mayor quiso entrar o no... Quizás sea lo más hermoso.



1. Monición de entrada

[índice](#)

42

GUIÓN
LITÚRGICO

Queridos hermanos: ¡Bienvenidos a esta celebración de la Eucaristía! Como en cada una de las ocasiones que nos reunimos para participar de la Mesa de la Palabra y del Pan, comenzamos invocando su Nombre: el del Padre, el del Hijo y el del Espíritu. Porque es éste, un lugar de encuentro con el Padre, un momento de ser abrazados por el Amor de su Hijo, y un tiempo de dejarnos fortalecer por el Espíritu.

Hoy me pregunto si, ¿sería éste el sentir de San Antonio María Claret al celebrar?

Somos hermanos, unos de otros. Nos reconocemos miembros de una misma familia, partícipes de un mismo carisma y continuadores de una misma misión. Somos claretianos: por familia, por carisma y por misión.

Llegados de nuestros hogares y quehaceres, nos encontramos con la mesa bien dispuesta para sentarnos juntos en torno a ella. Dejamos a un lado los asuntos que nos traen y llevan, porque hemos venido a *“estar en las cosas del Padre”*. Sentimos latir nuestro corazón y alentamos el deseo de que palpite con *“el Amor de Cristo”*. Hacemos un alto en nuestro caminar, porque venimos a ser *“bendecidos por el Espíritu”*.

2. Primera lectura: Segunda carta del apóstol San Pablo a los Corintios (2Cor 5,11-15.17)

Conscientes, pues, del respeto que merece el Señor, nos esforzamos en convencer a los hombres, pues Dios sabe bien cómo somos, y espero que vosotros también lo sepáis. No intentamos justificarnos de nuevo ante vosotros, sino daros ocasión de que estéis orgullosos de nosotros, para que así podáis responder a los que presumen de simples apariencias y no de realidades. Porque si dimos impresión de perder el juicio, fue por Dios; y si ahora parecemos cuerdos, es por vosotros. Porque nos apremia el amor de Cristo, al pensar que, si uno ha muerto por todos, todos por consiguiente han muerto. Y Cristo ha muerto por todos, para que los que viven, no vivan ya para ellos, sino para el que ha muerto y resucitado por ellos.

De modo que si alguien vive en Cristo, es una nueva criatura; lo viejo ha pasado y ha aparecido algo nuevo.

3. Salmo 15 "El Señor es el lote de mi heredad"

R./ Protégeme, Dios mío, que me refugio en Ti.

- Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.» Los dioses y señores de la tierra no me satisfacen.
- Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré.
- Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.
- Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.

4. Lectura del Santo Evangelio según san Juan (Jn 4,14-21)

[índice](#)

Jesús, lleno de la fuerza del Espíritu, regresó a Galilea, y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas y todo el mundo hablaba bien de él.

Llegó a Nazaret, donde se había criado. Según su costumbre, entró en la sinagoga un sábado y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, al desenrollarlo, encontró el pasaje donde está escrito:

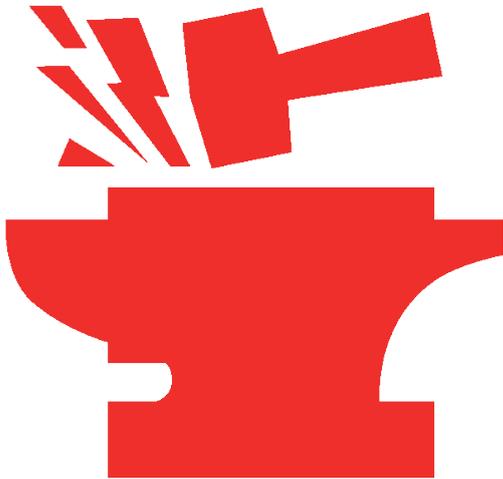
«El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y dar vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor.»

Después enrolló el libro, se lo dio al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga tenían sus ojos clavados en él. Y comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido ante vosotros esta profecía.»

43

GUIÓN
LITÚRGICO

5. Posible homilía



1. Muchos creemos que “*una imagen, vale más que mil palabras*”. Todos los que conocemos la vida de San Antonio María Claret, sabemos que por más que fueran muchas las páginas que escribió a lo largo de sus años y múltiples las palabras dichas a tantos pueblos del mundo, nada de lo anunciado por él era “un cuento”. Le gustaba, cierto, echar mano de la alegoría, las comparaciones, los símbolos, y los empleaba con frecuencia con una clara intención: para mejor entender.

Una de sus más bellas alegorías es “la fragua”: *«pasaba en mí lo que en un taller de cerrajero, que el director (herrero) mete la barra de hierro en la fragua, y cuando está bien caldeada, lo saca*

y lo pone sobre el yunque y empieza a descargar golpes con el martillo; el ayudante hace lo mismo, y los dos van alternando y como a compás van descargando hasta que toma la forma que se ha propuesto el director» (Aut 342).

Queriendo ser “forjados” al estilo claretiano, también para nosotros la celebración de la Eucaristía es esa fragua, donde nuestros corazones son caldeados en el fuego de su Amor y el Corazón de María. La Palabra va diseñando la forma de nuestras vidas, siendo el mismo Jesucristo nuestro modelo e imagen. Las situaciones y pruebas que nos acontecen en el día a día las entendemos como el yunque. Estamos y pasamos por la vida no impasiblemente, no sin pena ni gloria. El Espíritu sobre nosotros, como en Jesús, nos impulsa a creer juntos y construir el Reino, aviva el deseo de amarnos y apreciarnos en el respeto a las diferencias, nos mueve a la acogida del que viene a nuestra tierra. Ungidos por este Espíritu que nos caldea en el Amor que Dios nos tiene, hacer un mundo más humano y fraterno es marca de nuestro ser misioneros.

Jóvenes Somos
Semana Misionera 18-19

2. Tres son las claves que la Palabra le revelan a Claret la senda que encaminan sus pasos hacia el querer de Dios: 1) Estar en las cosas del Padre (Salmo 15: «*Me refugio en ti. Tú eres mi bien. Los dioses y señores de la tierra no me satisfacen*»), 2) sentir que el Amor de Cristo habita en nuestro corazón (2Cor 5: «*Nos apremia el amor de Cristo. Si alguien vive en Cristo, es una nueva criatura*»), y 3) dejarse mover por el Espíritu para ser testigo del Evangelio y constructor del Reino (Jn 4: «*El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia... a proclamar la liberación... dar vista... a liberar... a proclamar un año de gracia del Señor*»).



“Estar en las cosas del Padre”, como Claret lo vivió, se traduce para nosotros en sentir con la Iglesia. Dirigiéndose a todos los fieles cristianos, el Papa Francisco al inicio de su pontificado nos invitaba a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría. Es «*la alegría del Evangelio (que) llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría*» (EG 1).

“Nuestro corazón habitado por el Amor de Cristo”, como lo experimentó Claret, se traduce para nosotros en palabras y gestos que transmiten misericordia para penetrar en el corazón de las personas. Es éste un sincero y profundo sentir que el Papa Francisco no se cansa de contagiar en todos nosotros. «*Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre*» era el anuncio con el nos abría el Año Santo, Jubileo extraordinario, como la puerta por la que entrar todos en esa nueva etapa de la iglesia en la evangelización de siempre: tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo, un nuevo compromiso para todos los cristianos de testimoniar con mayor entusiasmo y convicción la fe. «*La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo... Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos*» (MV 10). «*Es un programa de vida tan comprometedor como rico en alegría y en paz... Para ser capaces de misericordia, entonces, debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida*» (MV 13).

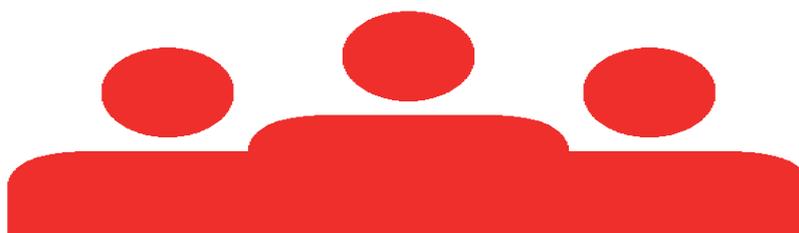
“Dejarnos mover por el Espíritu”, como lo hizo en Claret, se traduce para nosotros en las obras de amor al prójimo, que son la manifestación externa más perfecta de la gracia interior del Espíritu. Nuestra docilidad al Espíritu nos lleva a responder a una doble conversión: pastoral y ecológica. Una conversión pastoral que exige la reforma de estructuras entendida en un sentido misionero: «*procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad*» (EG 27). Una conversión ecológica «*implica dejar brotar todas las consecuencias de nuestro encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que nos rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una*

Jóvenes Somos
Semana Misionera 18-19

existencia virtuosa (LS 218). Esta conversión supone diversas actitudes para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura... Implica gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre. También implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal. Además, haciendo crecer las capacidades peculiares que Dios le ha dado, la conversión ecológica lleva al creyente a desarrollar su creatividad y su entusiasmo, para resolver los dramas del mundo, ofreciéndose a Dios» (LS 220).

3. Hace unos días, llegaba la noticia de que el Papa Francisco convoca “un mes misionero extraordinario” para el mes de octubre del año 2019. Con la esperanza puesta en será una ocasión propicia para «despertar aún más la conciencia misionera de la misio ad gentes y de retomar con un nuevo impulso la transformación misionera de la vida y de la pastoral». En la carta que le dirigía al cardenal Filoni, el Papa Francisco lo expresaba, y le decía: «Nos podremos disponer para ello también durante el mes misionero de octubre del próximo año (refiriéndose a este 2018), para que todos los fieles lleven en su corazón el anuncio del Evangelio y la conversión misionera y evangelizadora de las propias comunidades; para que crezca el amor por la misión, que es “una pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo” (EG 268).

Uno de los rasgos carismáticos que nos identifican a los claretianos es “ser oyentes y servidores de la Palabra de Dios”. Cultivar y nutrirnos de la Palabra en nuestra vida nos hace salir en misión para responder a los desafíos que se nos presentan hoy día.



Servir a la Palabra es anunciar el Evangelio, más no sólo es proclamarlo y darlo a conocer con el empeño de incrementar en número nuestras comunidades cristianas. “Anunciar el Evangelio es un encuentro desde la fe, entre razas, entre culturas, entre poblaciones distintas” (Anastasio Gil, director nacional de OMP). De modo semejante que aquel día en la sinagoga, al terminar Jesús de leer el pasaje del profeta Isaías, hoy a nosotros la Palabra de Dios nos dice: “se cumple ante vosotros esta promesa”.

Josefina Martínez, misionera de Nuestra Señora de África, lo testimonio desde su hermosa vida: «Cada vez lo tengo más claro: ¡todo es gracia! Con Jesús y practicando la fraternidad con los demás, la mía está siendo una vida hermosa. ¡El futuro siempre está ante nosotros para construir! Lo que yo percibo como más importante es que el anuncio de Jesús es una urgencia que nos provoca siempre, nos encontremos donde nos encontremos. Tanta indiferencia, tanto sinsentido e ignorancia de la dimensión trascendente de nuestras vidas, tanta violencia como falta de reconocimiento del prójimo a nuestro alrededor, espantan. La llamada del Papa a evangelizar suena como una campana que nos despierta. Hoy, el diálogo intercultural e interreligioso comienza por el reconocimiento del otro, diferente; y por el respeto, para, luego, tratar de ver juntos qué es lo que podemos realizar por la paz y la comunión mutua allí donde vivimos. ¡Muy cierto! Miles de jóvenes sueñan con llegar a la vieja Europa. Pero, contra lo que mucha gente cree, la migración puede ser un gran regalo para todos. Muchos países de África ofrecen sangre joven, brazos fuertes, para revitalizar a la vieja Europa, que puede llegar a ser

JóvenesSomos
Semana Misionera 18-19

un poco de todos. Muchos, es verdad, vienen engañados. Tras mil penalidades y sacrificios, cuando están a un paso de hacer realidad sus sueños, se dan de bruces con las alambradas o se lanzan desesperados a la mar en sus frágiles y peligrosas pateras... Creo que tenemos que cambiar. Debemos abrirles nuestras puertas. ¡Debemos acogerles! Así es. No basta con aplicar la ley. También hay que practicar la solidaridad. Y eso nos exige una doble misión: hay que trabajar de los dos lados. En el país de partida y en el de llegada. Esa cuestión debe ser tomada en serio a nivel político. No basta con pensar, en el país de origen, solo en las divisas y en la disminución del paro. Tampoco vale temer por la seguridad y el espacio que nos van a quitar, en el país de llegada. Hay que ver cómo podemos acogerlos. Hay que protegerlos e integrarlos. No hacerlo es grave. Es abrir la puerta y dar rienda suelta a los que —en Libia, en el monte Sinaí...— trafican con ellos por la senda de la esclavitud y de la trata humana y de órganos, sin importarles lo más mínimo que sean seres humanos e incluso compatriotas. Si no hacemos nada, de alguna manera, también nosotros habremos contribuido a ello. Y ciertamente, todos tenemos un problema pendiente con nuestra madre y hermana la Tierra. Nuestro desorden personal y social lo hemos hecho recaer sobre ella, haciendo de nuestro planeta un lugar de depredación. No pensamos en la ruina ecológica hacia la que avanzamos ni en el desastre que encontrarán los que vengan detrás de nosotros. Pienso que debemos descubrir una manera diferente de relacionarnos con la Tierra, abandonar nuestra manera individualista y arrogante de tratarla, aprender a recibirla como un don de nuestro buen Padre Dios para sus hijas e hijos. Necesitamos abrirnos a la “conversión ecológica”. Estas son las grandes tareas a las que Dios nos llama hoy, allí donde estemos. Para que nuestra respuesta sea válida y eficaz, necesitamos unirnos a los que ya han metido la mano en la masa y han comenzado a comprometerse. Sin la colaboración, es más difícil responder a la misión hoy. Necesitamos aunar esfuerzos, convicciones, sensibilidad para con el que sufre...; y fe, mucha fe. En esa tarea, aquí y ahora, quiero yo aportar mi granito de arena.» (Entrevista, en la revista Misioneros-Tercer Mundo, nº 184).

6. Oración de los fieles

A Dios, nuestro Padre, que con ternura y bondad escucha los clamores sus hijos y la creación entera, nos dirigimos nuestros ruegos y juntos le decimos: ¡Padre, abrázanos en el Amor de tu Hijo y fortalécenos con su Espíritu!

- Oramos por la Iglesia. Para que la Alegría del Evangelio llene los corazones de cuantos nos hemos encontrado con Jesús en nuestras vidas y, dejándonos liberar por ella de toda tristeza, vacío interior y aislamiento, procuremos hacerla nacer y renacer en los demás. **Oremos.**
- Oramos por los gobernantes, particularmente nuestra ciudad y nación. Para que con su pensamiento, diálogo y decisiones alienten en la sociedad dinamismos que nos conduzcan a la integración, la acogida, el respeto y la protección de tantas vidas que convivimos en nuestra tierra. **Oremos.**
- Oramos por la misión claretiana, que mira particularmente en esta semana misionera mira a África. Para que todos los claretianos, laicos, consagrados y religiosas comprometidos en cada uno de los países de misión, en medio de las dificultades y desafíos, sientan que crezca el amor por la misión, que es una pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo. **Oremos.**

Jóvenes Somos
Semana Misionera 18-19

- Oramos por nuestra comunidad. Para que cada de nuestros corazones esté habitado por el Amor de Jesús y sean nuestras palabras y nuestros gestos los que lo traduzcan con misericordia para penetrar en el corazón de las personas que el mismo Señor pone a nuestro paso. **Oremos.**
- Oremos unos por otro. Para que el Espíritu mueva nuestros corazones y nuestras vidas generando en cada uno actitudes de apertura y salida haciéndonos más misioneros, actitudes de gratitud y gratuidad que nos hagan reconocer como don recibido de su amor toda la creación, y nos impulse a cuidado generoso y lleno de ternura de todas las criaturas. **Oremos.**

Necesitamos aunar esfuerzos, convicciones, sensibilidad para con el que sufre, y fe, mucha fe. Con Jesús y practicando la fraternidad con los demás, que nuestra vida, Padre, sean una bella alabanza a ti y una ofrenda para los demás. Por Jesucristo, nuestro Señor.

7. Ofrendas

Cartel de un proyecto en África.

“Dejarnos mover por el Espíritu”, como lo hizo en Claret, se traduce para nosotros en las obras de amor al prójimo, que son la manifestación externa más perfecta de la gracia interior del Espíritu. Al ofrecer este cartel presentamos todos los proyectos de desarrollo en los diferentes países de África PROCLADE está ayudando a llevar a cabo con nuestra participación y solidaridad.

Vasija con tierra.

La tierra de esta vasija nos lleva a mirar con agradecimiento todos los dones que Dios, Padre Creador, pone en nuestras manos, recordando nuestra llamada a vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios. Al ofrecerla hoy presentamos el compromiso de todos, junto con tantos hombres y mujeres de buena voluntad, queriendo acoger el desafío urgente de proteger nuestra casa común.

Pan y vino.

El pan y el vino son los dones siempre presentes sobre esta mesa entorno a la que nos sentamos con Jesús. Agradeciendo a la tierra que los hizo fructificar y a las manos que los cosecharon, en ellos abrazamos al Señor que por ellos llega a nosotros, y acogemos la invitación a saberle acoger en todas las criaturas que en el vivir diario llegan hasta nosotros.

8. Oración (rezada después de la comunión)

índice

48

GUIÓN
LITÚRGICO

Oh Dios y Padre nuestro:

Tú sacias a los hambrientos

con el alimento que necesitamos,

y no dejas a los pobres partir con las manos vacías.

Sigue proclamándonos la Palabra de tu Hijo

como inspiración y guía de nuestra vida.

Jesús nos sustenta y nos restaura con su Pan de Vida

y nos rejuvenece con su bebida de Alegría.

Haz que sepamos compartir nuestras personas,

los unos con los otros,

y llegar a alegrarnos mutuamente.

Que tu pan de vida sea la prenda

de tu dicha y felicidad eternas.

Oh Dios y Padre nuestro:

Así como una comida o un banquete reúne a una familia

y es un signo de unidad y solidaridad,

así también nosotros estamos reunidos ahora en unidad

alrededor de la mesa de tu Hijo.

Que él nos guarde unidos

en amistad, paz y mutuo cuidado e interés

fomentando amor y justicia entre nosotros y en todo el mundo.

Señor Jesús:

Tú nos has dado tu cuerpo y tu sangre,

tu persona entera.

Acepta nuestra acción de gracias

y permanece con nosotros para ser nuestra fuerza

en la linda pero exigente tarea

de llevar tu amor, justicia y esperanza

a un mundo frío, egoísta y dividido.

Y haznos capaces de preparar para los otros la mesa

en que no nos ofrezcamos nosotros mismos,

como tú lo haces para nosotros,

Señor y Salvador nuestro. Amén.



Nos unimos al ardiente deseo de San Antonio Claret, cuya única pasión en la vida era que el Señor nuestro Dios fuera conocido, amado y servido por toda la creación (Cf. Aut 42, 152, 233, 641). Nosotros, los seres humanos, como parte de la creación, tenemos la responsabilidad de proteger y cuidar el hogar común para que cada especie en este planeta se sienta como en casa y contribuya desde su naturaleza, dada por Dios, a la armonía, paz y celebración de la vida aquí en la tierra. Dios es glorificado cuando facilitamos la corta peregrinación terrenal de todas las criaturas para convertirnos en una experiencia compartida de amor y vida, y una herencia orgullosa para las generaciones venideras. Exige la ecología de la vida cotidiana (Laudato Sii, 147) que debemos practicar en nuestras comunidades e instituciones claretianas.

Rmo. P. Mathew Vattamattam cmf.

General Superior



Primer Día:

EL CUIDADO DE LA CASA COMUN EN ARGENTINA LA PROMOCIÓN DE LA CULTURA MAPUCHE EN RIO NEGRO

Creada por Resolución Eclesiástica el 14 de septiembre del año 1952 bajo el título “Exaltación de la Santa Cruz y Francisco de Asís”, la Parroquia se encuentra ubicada en la localidad de Ingeniero Jacobacci, Provincia de Río Negro, Argentina. Pertenece a la Diócesis de San Carlos de Bariloche, **cuyo obispo es Juan José Chaparro cmf.**

En la actualidad abarca unos 33.000 km². Además de las ciudades con mayor número de habitantes (Ingeniero Jacobacci y Maquinchao), existen 22 comunidades pequeñas denominadas “parajes”. Se denomina “paraje” a las comunidades rurales formadas por 10 familias llegando, en algunos casos, a las 50,

La realidad geográfica de la región es desafiante: impulsa a ser misioneros. El clima es hostil y de bajas temperaturas en invierno; la sequía de la estepa, la intensidad del viento y la inmensidad de las distancias caracterizan la zona. Las principales fuentes laborales son el comercio, empleados públicos más cinco minas de diatomea a cielo abierto. En los “parajes” se ubican pequeños productores de chivas, ovejas y corderos, que apenas viven al día vendiendo carne o lana cuando se da la oportunidad.

Jóvenes Somos
Semana Misionera 18-19

La población mapuche es predominante: existen unas 146 comunidades en toda la Provincia de Río Negro. En este sentido, nuestra Parroquia presta un servicio vital promoviendo y acompañando las luchas por los derechos territoriales y culturales. Además, de las visitas periódicas a los parajes por grupos misioneros, el equipo de Cáritas brinda ayuda con alimentos, ropa y materiales para mejorar las viviendas.

Otra característica de los parajes es la presencia de “puestos” al cuidado del ganado, aislados de toda comunicación y a cargo de una sola persona. Para nosotros, misioneros claretianos, vemos que no podemos callarnos frente al robo, el despojo y los negociados de los que detentan el poder.

¿Cuál es el principal problema que pretende abordar el proyecto? Explicar qué clase de dificultades está causando dicho problema.

El problema principal que pretende abordar el proyecto es la violación sistemática a los derechos del pueblo Mapuche y de la Madre Tierra: expropiación de territorios, persecución ideológica, negación de cosmovisión e historia y agresión al medioambiente.

Las causas de dicho problema hay que situarlas en el sistema capitalista denunciado ampliamente por el Papa Francisco en la *Laudato Sí*. En el plano local, encontramos como causas el avance de un modelo económico que pretende avanzar con la industria extractiva sobre este territorio y, para ello, necesita debilitar la fuerza de resistencia y vida que tiene el pueblo mapuche.

¿Qué objetivo general pretende conseguir con el proyecto? ¿Cuáles son los objetivos específicos que espera conseguir con el proyecto?

El Objetivo General del proyecto es fortalecer el trabajo del equipo de JPIC de la Parroquia “Exaltación de la Santa Cruz” en el servicio de promoción de la *cultura mapuche* y el *cuidado de la Casa Común (Laudato Sí)* en sintonía con el derecho de los pueblos y las opciones de la Congregación Claretiana.

Los objetivos específicos son:

- Formar promotores de derechos sociales referidos a las problemáticas que sufre el Pueblo Mapuche.
- Concretar el acompañamiento y asesoramiento jurídico a las comunidades mapuche.
- Conocer y apropiarse del mapuzungun, cosmovisión e historia mapuche para favorecer la autodeterminación de la propia identidad.
- Atender al grito de la Madre Tierra, defendiendo y cuidando la Casa Común según la propuesta de *Laudato Si* del Papa Francisco..
- Continuar recuperando los saberes ancestrales del Pueblo Mapuche a través de la cultura.
- Ofrecer alternativas de fortalecimiento de ingresos para familias empobrecidas.

Lectura: Apocalipsis 22, 1-5.

53

TRIDUO

Después el Ángel me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero, en medio de la plaza de la Ciudad. *A ambos lados del río, había árboles de vida que fructificaban doce veces al año, una vez por mes, y sus hojas servían para curar a los pueblos.*

Ya no habrá allí ninguna maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la Ciudad, y sus servidores lo adorarán. Ellos contemplarán su rostro y llevarán su Nombre en la frente. Tampoco existirá la noche, ni les hará falta la luz de las lámparas ni la luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará, y ellos reinarán por los siglos de los siglos.

Una memoria que cura

Estamos en frente a una visión apocalíptica, la visión de la nueva Ciudad, donde todo se regenera. Suena al oído la gran consolación de Dios a su Pueblo y el deseo de “hacer nuevas todas las cosas” (Ap. 21,4-5). En esta visión hay un **río de agua de vida** que proviene de la generosidad de Dios y a su paso hay árboles que fructifican para alimentar y que donan sus **hojas para curar a los pueblos**.

El río de **agua de vida** es una imagen profundamente natural, porque es el agua el elemento vital por excelencia. La referencia es a la profecía de Ezequiel (47,12), pero también nos hace descubrir la generosidad de Dios que regenera, que alimenta, que riega y prepara la tierra para que dé su fruto (Sal. 65,10-11). En esta lectura religiosa se hace presente la bondad de Dios, pero al ser una lectura apocalíptica no podemos dejar de lado el elemento cotidiano e histórico, porque la mayor oposición a la generosidad es el egoísmo, y para ser más concretos, el egoísmo de unos pocos que demuestran su poder privando a una mayoría de lo que es vital. El sur argentino sabe de esto, sabe del dolor por no poder gozar del agua de la vida, clara como un cristal, porque el avance de las minerías ha privatizado, ha clausurado, ha contaminado la fuente vital. Hay dolor, hay sed, hay signos de muerte.

Otra imagen que aparece en este pasaje son los árboles que fructifican. Son una consecuencia de este río de generosidad divina. Una clara alusión al paraíso. Los árboles a la vez son una alegoría de diversidad, porque no todos son los mismos, no todos dan los mismos frutos, no tienen la misma forma, incluso tal vez tienen un ritmo distinto de crecimiento... pero los une la fuente: el mismo río de vida. Podemos tal vez pensar que esta sea una invitación a mirar la diversidad que se pone en juego para el cuidado de la casa común. Es una invitación al encuentro ecuménico y transcultural que posibilite un “diálogo orientado al cuidado de la naturaleza, a la defensa de los pobres, a la construcción de redes de respeto y de fraternidad” (LS 201). Como claretianos estamos llamados a “hacer con otros” aquello que sea mejor para el bien del Pueblo de Dios, para que “todos tengan vida” (Jn. 10,10).

Los árboles también tienen una función genealógica, una referencia al pasado y al futuro, a la semilla que fue, al árbol que es y al fruto que será; la tercera imagen nos aproxima a una parte del árbol, a **las hojas que curan a los pueblos**. Siendo el árbol una metáfora de la memoria, es en la historia de una vida donde se ofrece el remedio para el presente que quiere seguir dando fruto. La conservación de la memoria es una continua provocación a la identidad activa. Somos lo que somos, gracias a lo que fuimos, a los que otros nos transmitieron. Los pueblos curan su

presente con la enseñanza de los mayores que “sueñan sueños” y permiten a los jóvenes hacer posible la profecía (Joel 3,1).

Este texto apocalíptico nos pone de frente al deseo de que sigan existiendo ríos de vida, para que los árboles den fruto y curen a los pueblos. Es el deseo de que la generosidad de Dios no sea trabada por el egoísmo de unos pocos, y por eso estamos convocados y provocados a una cultura del encuentro que conserve la memoria activa para sanar las heridas y seguir produciendo fruto donde nos toque estar. El pueblo mapuche hoy nos invita a mirar que la casa común reclama este don precioso de Dios que “ha dado la tierra a todo el género humano, para que ella sustente a todos sus miembros, sin excluir o privilegiar a ninguno” (LS 93). Para nuestra misión claretiana es un llamado a no defraudar la voluntad divina, favoreciendo la dignidad histórica de los pueblos de la tierra donde “el ser humano es la Tierra que camina, que siente, que piensa y que ama” como diría el poeta argentino Atahualpa Yupanqui.

Oración

Como comunidad de vida que peregrina en la tierra decimos juntos: “Reaviva en nosotros Tu presencia, Señor”

- Para que podamos dar signos creíbles del cuidado de la creación, teniendo siempre presente que el llamado de los más débiles orienta nuestras opciones y acciones. Oremos.
- Por nuestra comunidad claretiana que camina en el sur argentino con el pueblo Mapuche, para que el diálogo de vida posibilite la justicia y la paz. Oremos.
- Para que desde nuestro carisma, creativo y creador, podamos profundizar en la culturas ancestrales que defienden la vida y no llaman a un verdadero camino de conversión hacia Dios y los demás. Oremos.

Dios de nuestros padres y madres, que acompañas el caminar de nuestros pueblos, te pedimos que sea posible una nueva creación donde podamos disfrutar de tu presencia en la dignidad de tus hijos unidos en una tierra fecundada por tu Espíritu. Te lo pedimos por Jesucristo, Señor de la historia que viven en medio nuestro. Amén.



Segundo Día:

EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN EN INDIA

10 CASAS PARA LAS VÍCTIMAS DE LAS INUNDACIONES
EN BISHRAIL, BENGALA

Bishrail se encuentra cerca de la ciudad de Gangarampur en el distrito de Dakshin Dinajpur en Bengala Occidental. A 500 Kms al norte de la capital del estado de Calcuta. La Misión Claret Seva Sadan pertenece a la diócesis de Raiganj, teniendo a Bishrail como la estación principal que comparte fronteras con la Parroquia Mehnidipura en el oeste, la Parroquia Rajibpur en el norte y Rabuthhada en el sur. Tiene una población predominantemente Santhal. Básicamente es un área de agricultura y los principales cultivos de esta región son arroz, trigo y yute.

La historia de Claret Seva Sadan se remonta a la época de Claret Vidya Niketan, el entonces Seminario Menor Claretiano para el norte de Rajibpur, inaugurado el 16 de julio de 1991. Después de muchas experiencias, reflexiones y desilusiones, la Comunidad descubrió un terreno de 10.27 acres en Bishrail el 4 de julio de 1995. La comunidad de Claret Seva Sadan

Jóvenes Somos
Semana Misionera 18-19

se aventuró a la tierra prometida al poner fin a su viaje de la Pascua el 13 de agosto de 1995 cuando se alojaron en un cobertizo de alquiler. El acuerdo de esta misión se realizó con el Obispo de Raiganj por tres años. Además de la estación principal Bishrail con 52 familias, la parroquia tiene 18 subestaciones que constan de 375 familias en la comunidad.

En junio de 1996, la comunidad se constituyó con tres miembros claretianos y animó las actividades de Catequesis, Asociación de Mujeres (Mahila Samithi), Asociación de Agricultores, Artesanías de Bambú, Retiros, etc. Se decidió la construcción de un Salón Comunitario el 4 de diciembre de 1996. En 1997, la Comunidad pasó de la residencia del cobertizo alquilado al nuevo Salón Comunitario. Entonces la Comunidad empezó a hacer un trabajo más intenso en la sistematización del centro de matriculación para los niños Santhal y en ayudar a las personas sin hogar con proyectos de vivienda.

En junio de 1998, la Comunidad construyó un almacén para preservar los cultivos de los agricultores pobres y rendir más en los momentos en que el precio del mercado fuese bajo. Se establecieron varios consejos de aldea en diferentes subestaciones para hacer que la Tribu Santhal se mantuviera unida por sus derechos cívicos y para evitar las explotaciones de los ricos y las castas superiores. Se organizaron campamentos de concientización para alertar a la Tribu Santhal contra cualquier agresión que se les causara. Las reuniones periódicas están programadas para expresar sus quejas. Nosotros, los claretianos, también somos pioneros en la introducción y puesta en marcha de programas comunitarios cristianos básicos en toda la Diócesis de Raiganj. Se iniciaron dos unidades básicas de la comunidad cristiana el 10 de noviembre de 1998. Esto ayudaría aún más a las personas a abrazar la fe e iluminar la vida espiritual de la Tribu Santhal.

El actual proyecto abordará el problema de la vivienda de las víctimas de las inundaciones. Sin vivienda, las mujeres, especialmente las mujeres jóvenes, sufren los peores tipos de violencia e inseguridad, y son vulnerables a la explotación y el tráfico sexual. Los casos de violación, abuso sexual y que las mujeres pasen noches sin dormir cuidando a sus muchachos adolescentes son una característica común entre las víctimas del desastre. Además de esto, acceder a la atención médica es un tremendo desafío para las personas, especialmente para las mujeres. Hay innumerables incidentes de mujeres a las que se les niega el tratamiento y se las niegan los hospitales.

CELEBRACIÓN LITÚRGICA

Lectura: Lc 6, 47-49

Les voy a decir a quién se parece el que viene a mí y escucha mis palabras y las practica. Se parece a un hombre que construyó una casa; cavó profundamente y puso los cimientos sobre la roca. Vino una inundación y la corriente se precipitó sobre la casa, pero no pudo removerla porque estaba bien construida. Por el contrario, el que escucha, pero no pone en práctica, se parece a un hombre que construyó su casa sobre tierra, sin cimientos. La corriente se precipitó sobre ella y en seguida se desmoronó, siendo grande el desastre de aquella casa.”

Reflexión:

Mientras planeamos construir las casas para las víctimas de las inundaciones, escuchemos la invitación de Jesús para construir nuestras casas en la roca. La vida cristiana se construirá sobre fuertes valores y principios basados en la fe. Es el cristiano quien, inspirado por la fe, escucharía la palabra de Dios y haría su vida segura cuando el mal se apodera de él. Aquellos que son tímidos y no oyen la palabra de Dios que da vida, tienden a perderse a sí mismos y sus vidas en el altar del pecado. Esta parábola de Jesús habla directamente a nuestros corazones y no hay vaguedad en ella.

Cuando llegan las inundaciones, destruyen las casas construidas con arena y cerca de los lechos de los ríos. Los pobres no tienen muchas opciones e intentan construir cerca de los lechos de los ríos. Mientras en la comodidad de nuestros hogares pensamos en ellos, mantengámoslos en nuestras oraciones.

Oración de intercesión

Lector: Dios, nuestro amoroso Padre, eres generoso para invitarnos a todos a tu hogar eterno. También nos proporcionas hogares seguros para vivir en este mundo. En este momento recordamos y oramos por todas las víctimas de las inundaciones en el área de la misión de Bizrail. Que tu gracia les dé consuelo y toda la ayuda posible.

Se responde: Señor, tú eres nuestra roca de protección.

Lector: Amoroso Señor, ayuda a todas las víctimas de las inundaciones. Que tu mano los proteja de todas las dificultades.

Lector: Oramos porque todos los que están ayudando a las víctimas de las inundaciones. Que su gracia les bendiga y les dé su paz y amor.

Lector: Señor, rezamos por los misioneros claretianos presentes en la misión de Bizrail. Que su brazo amoroso los fortalezca para trabajar por el bien de todos aquellos que sufren en su área.

Lector: Señor misericordioso, tienes el poder de convertir en bien el mal. Que este tiempo de angustia sea también un tiempo de gracia para todas las personas afectadas por él.

Lector: Dios de paz, que tu Palabra permanezca en nuestros corazones y nos inspire a ser fieles a ti siempre.

Oremos:

Dios todopoderoso, imploramos tu misericordia y bendiciones para todas las personas que viven en la misión de Bizrail. Que ellos experimenten tu Providencia y tu amor hacia cada uno de ellos. Que seamos también como el sabio constructor que construyó su casa en la roca escuchando tu Palabra y siguiéndola en nuestras vidas. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Tercer Día:

EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN EN TANZANIA
CONSTRUCCION DE UNA COCINA PARA LA RESIDENCIA
DE NIÑOS "BAKITA"

El centro se completó en el año 1980 y fue inaugurado por el entonces presidente de la nación Julius K. Nyerere, el Padre de la Nación. Después de su inauguración fue entregado a la diócesis en el año 1982. La diócesis estuvo al frente del centro hasta 1994 y mantuvo el espíritu de su misión y filosofía de dar formación holística al laicado de la diócesis. Sin embargo, la diócesis ya no podía manejar el centro debido a la falta de su situación personal y financiera. Por lo tanto, fue entregado a los claretianos en el año 1994.

La construcción de la cocina y el refectorio con instalaciones funcionales se llevaría a cabo en la escuela primaria Bakhita, región de Musoma, en Mara - Tanzania. La región de Mara nació poco después de la Independencia. Fue creada junto con Mwanza y Kagera de lo que entonces era la Provincia de los Lagos, llamada así en honor al Lago Victoria. En el área continental es una de las regiones más pequeñas con 19,566 km². Comprende un 2,2% de la superficie terrestre continental. El número de mujeres beneficiarias directas será de 605.

Jóvenes Somos
Semana Misionera 18-19

Objetivo principal: Proporcionar un ambiente donde los alumnos, profesores y todo el personal puedan cenar juntos, lo suficientemente grande como para comer de forma segura y disfrutar de una comida saludable.

Objetivos:

1. Reunir a las personas en un gran espacio donde puedan socializar con otros mientras cenan juntos en el refectorio.
2. Para enfatizar la unidad y cooperación de los alumnos en un tiempo de expansión, y para acomodar una adecuación entre los alumnos, maestros y personal.
3. Para mejorar el cuidado de la salud de los alumnos que asisten al dispensario varias veces debido al peligro de los alimentos porque comen comida sucia.
4. Para aumentar el número de alumnos que aprueban sus exámenes debido a la asistencia a clase todos los días.
5. Proporcionar un entorno seguro para la educación de los niños de la guardería Bakhita.
6. Mejorar la calidad de vida brindando a la comunidad un cuidado de la salud decente y asequible mediante la compra de equipo y medicamentos esenciales

Actividades:

1. Construcción de una cocina limpia y espaciosa y un refectorio que mejorará el ambiente limpio y saludable de los niños para comer.
2. Enyesado del edificio dentro y fuera
3. Pintura del edificio
4. Reparar los accesorios eléctricos con luces LED para reducir el costo de la electricidad y la instalación de artefactos eléctricos.



Mc 10, 13-16

Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían. Mas Jesús, al ver esto, se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él.» Y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos.

Reflexión

Un descenso en la población de niños podría ser el indicador de una inminente extinción. Más que la esperanza que los niños inspiran, es la alegría celestial habitual que difunden. En el texto anterior, la palabra griega, que se traduce para significar niños, se usa a modo de cariño. A diferencia de los discípulos, estamos invitados a recibirlos y dirigirlos aún más a Cristo. Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida (véase Juan 14: 6), y no se debe negar a los niños el acceso a él. Es responsabilidad de quienes están a cargo de los niños que se cuiden de que los niños reciban nutrición integral para su bienestar integral. Más que la imposición de manos sobre los niños que los rabinos también hicieron como un signo de bendición, la calidez del abrazo del autor de todas las bendiciones (Jesucristo) debe haber llenado los corazones de los niños (y sus padres) con el alegría que solo él puede dar.

Con una referencia precisa a los niños, Jesús acompaña su acción con la siguiente afirmación clara: a ellos pertenece el Reino de Dios. Con estas palabras, señala algo acerca de los niños que cada buscador del reino debe inculcar. Por lo tanto, siguiendo a Cristo que abrió sus brazos a los niños, también podemos recibirlos y bendecirlos atendiéndolos para su educación, sus necesidades básicas y llevándolos a Cristo, entre otros medios. De hecho, el evangelista pone la parábola justo después de un discurso sobre el divorcio, un factor que afecta en gran medida al crecimiento de los niños. El difunto Lucky Dube cantó sobre la necesidad de cuidar a los niños "... ¡Es un invierno frío, hombre! ¡moviéndose descalzo en la calle, hombre! ¡Su padre se relaja en el mejor bar de la ciudad y les pide que llenen su copa, hombre! Su madre se está besando con otro hombre. Si realmente no quieres tener hijos, ¿por qué los tienes? Si no puedes cuidarlos, ¿por qué ...? "

Oración de intercesión

El abrazo con el que Cristo recibió hijos es una invitación a un cambio radical en nuestra percepción de los niños. Incluso los presenta como modelos a seguir para nosotros. A veces solo los vemos en términos de "futuro", pero de hecho el usarlos como un modelo a seguir, nos invita a aprender de ellos aquí y ahora. Busquemos su Gracia para abrazar este regalo precioso para nosotros, el regalo de los niños:

Jóvenes Somos
Semana Misionera 18-19

Lector: Señor Jesús, enséñanos a amar y cuidar a los niños con toda pasión.

Respuesta: Que nunca les impidamos que lleguen a ti

Lector: Señor, ayúdanos a ser lo suficientemente humildes incluso para aprender de los niños más pequeños.

Respuesta: Que nunca les impidamos que lleguen a ti

Lector: Señor Jesús, danos la gracia de guiar a los jóvenes hacia ti, con nuestras palabras y acciones.

Respuesta: Que nunca les impidamos que lleguen a ti

Lector: Señor Jesús, ayúdanos a ser sensibles a las necesidades de todos los niños con quienes nos topamos a diario.

Respuesta: Que nunca les impidamos que lleguen a ti

Lector: Por los niños huérfanos, víctimas de guerra, catástrofes naturales, discapacitados y forzados al trabajo infantil; el Señor Jesús nos ayude a abrazarlos y cuidarlos en lo que podamos.

Respuesta: Que nunca les impidamos que lleguen a ti

Oremos

Te damos gracias Señor Dios por el regalo de los niños. Reconocemos nuestras deficiencias al no proporcionarles la atención integral y el amor que merecen. Concédenos tu gracia para darles la bienvenida con los brazos abiertos, para bendecirlos con nuestras palabras y ejemplos y para aprender de ellos la sabiduría del Reino. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor, Amén.



Jóvenes Somos
Semana Misionera 18-19



